

**ekinaren
ekinaz**

**56 zbk.
1€**

**iraultza sozial
ekologista eta
libertarioa**



WEB ORRIAK

FAI:

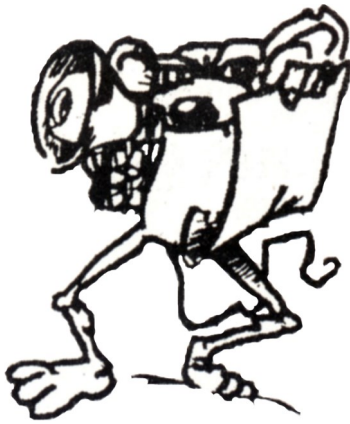
www.federacionanarquistaiberica.wordpress.com

TIERRA Y LIBERTAD

www.nodo50.org/tierraylibertad

IAF - IFA:

www.iaf-ifa.org



**ekin ren
ekin z**

LEGE GORDAILUA: BI-335/98
Gurekin kontaktatu nahi
baduzu idatzi

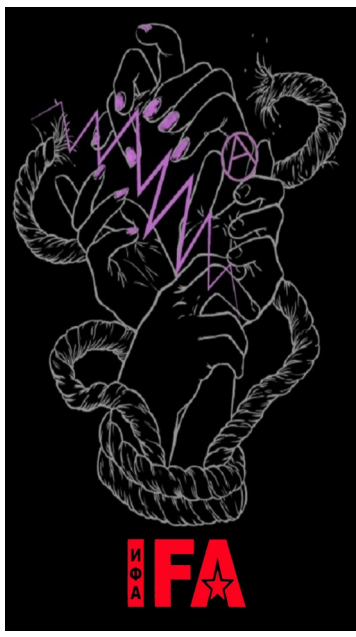
helbide honetara:
Si quieres contactar con
nosotr@s escribe
a esta dirección:

43 p.k.

48970 Basauri
(Bizkaia)

E-mail:

ekinarenekinaz@gmail.com



prentsa anarkista eta anarkosindikalista

ekinaren ekinaz

<http://ekinarenekinaz.wordpress.com>

Tierra y Libertad

www.nodo50.org/tierraylibertad

Acracia (Chile)

www.periodicoacracia.wordpress.com

Terra Livre (Brasil)

www.revistabl.noblogs.org

El libertario (Venezuela)

www.nodo50.org/ellibertario

Periódico Acción Directa (Peru)

<https://periodicoacciondirecta.wordpress.com/>

El surco (Chile)

<https://periodicoelsurco.wordpress.com/>

Organise! (en inglés)

www.afed.org.uk

Resistance (en inglés)

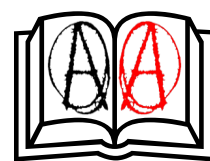
www.afed.org.uk

Le Monde Libertaire (en francés)

www.mondelibertaire.fr

Umanità Nova (en italiano)

www.umanitanova.org



albisteak



Portal Oca

www.portaloaca.com

La haine

www.lahaine.org

Kaos en la red

www.kaosenlared.net

A las barricadas

www.alasbarricadas.org

BEGIRA EZAZU MUNDUA
BESTE BEGI BATZUEKIN

IRAKURRI ETA EDATU
PRENTSA LIBERTARIA

liburutegiak - liburuak

La Malatesta

<http://www.lamalatesta.net/>

Editorial Germinal

<https://editorialgerminal.wordpress.com/>

toki interesgarriak

Grupo Moiras

<https://grupomoiras.noblogs.org>

Liberación Animal

www.nodo50.org/liberacionanimal

Federación Estudiantil Libertaria (FEL)

<https://felestudiantil.org>

Cruz Negra Anarquista

<https://cruznegraanarquista.noblogs.org/>

**ekin ren
ekin z**

Lucha trans y anarquismo queer. Desbaratando dogmas (trans)feministas por la liberación total

La radicalidad del pensamiento anarquista implica, entre muchas cosas, la capacidad de la permanente autocrítica, tanto en ámbitos teóricos como en aquellos que se refieren a nuestra práctica cotidiana. Siendo éste el caso, podría resultar hasta violento para algunos individuos provenientes del feminismo y de las disidencias militantes que se ponga en cuestión la validez de conceptos que se han arraigado tan profundamente en nuestra cosmovisión política que incluso algunas identidades se han conformado en torno a ellos.

En este trabajo intento un acercamiento anarcofeminista queer a la lucha trans como punto intermedio entre el patriarcado y la liberación total de los estilos de vida a través de la abolición del género. Procederé a cuestionar la validez de conceptos como el sexo, el género, la identidad y la expresión de género.

El género y el sexo como construcciones sociales

El sentido común por parte de los liberales y los progresistas hoy nos ofrece un panorama bastante claro respecto de cómo entender ciertas nociones vinculadas al “feminismo” y los “asuntos de la diversidad sexual”: el sexo refiere a una realidad biológica que los individuos encarnan de manera binaria (macho/hembra) y el género consiste, desde el punto de vista de los individuos, en un conjunto de prácticas, actitudes, imaginarios y autopercepciones. Desde el punto de vista del género de un individuo, según el acercamiento contemporáneo, podemos distinguir por un lado la identidad de género y por otro lado la expresión de género. Por el lado de la cultura, el género ofrecería en nuestro mundo occidental del siglo XXI dos géneros, el femenino y el masculino, que llenan una casilla tanto en el ámbito de la identidad de género como en el de la expresión. De este modo, por ejemplo, puede haber un individuo de sexo macho, cuya identidad de género es femenina y su expresión de género es masculina, y así diversas combinaciones.

La instauración de este tipo de relatos en canales masivos ha permitido la dignificación, el respeto y la seguridad de muchos individuos integrantes del colectivo trans, colectivo que fue históricamente perseguido y marginado, incluso hasta nuestros días. Sin embargo, resulta necesario cuestionar si estos relatos no favorecen nuevas opresiones y están a medio camino de la búsqueda de la liberación total. Y, por otro lado, si este relato no provendría de un afán excesivamente despolitizador de la lucha trans, perdiendo de vista los conflictos originados por un patriarcado que, precisamente, crea categorías con vistas a oprimir. Quizá aquellos conceptos que en su momento fueron útiles para comprender los fenómenos y construir la lucha han dejado de ser útiles para avanzar en conquistas de mayor alcance.

La primera distinción que debemos desbaratar, y esto ya es patrimonio de la teoría queer histórica, es la distinción entre sexo y género. A diferencia de los conservadores y las feministas radicales que sostendrían una base biológica, objetiva e inamovible al sexo en contraste con el género, debemos entender por qué el sexo es parte del género y, por consiguiente, ambos son construcciones sociales. Pero para hablar con propiedad de construcciones sociales es necesario contar con una perspectiva sobre las construcciones sociales que haga senti-

do con la comprensión que las ciencias sociales y nuestra vida cotidiana tienen de éstas.

Las categorías sociales, sean del tipo que sean, ya sea “silla”, “bombero”, “millonario”, etc., son poseedoras de una normatividad. Esta normatividad consiste en un conjunto de reglas de las cuales los individuos son portadores (no siempre de manera consciente) que permiten identificar que el objeto que se tiene en frente es, de hecho, el que es y no cualquier otro. De este modo, por ejemplo, identifico que este objeto es una silla porque tiene una determinada forma y sirve para sentarse, etc.

La normatividad, que es propia de cualquier cultura en todos sus ámbitos, despliega modos habituales y comunes sobre cómo las cosas son. No es esto pernicioso en sí mismo; de hecho, es fundamental que existan un conjunto de modos típicos que nos indican cómo las cosas son, de modo tal que las prácticas de nuestra vida cotidiana puedan programarse y planearse de manera más o menos rigurosa y fundada. Si no contáramos con reglas, por ejemplo, que nos permitan identificar lo comestible de lo venenoso la humanidad habría desaparecido de inmediato. Más allá de esto, entendemos que tales reglas tienen un origen histórico y que la estabilidad de estas reglas está sometida al arbitrio de quienes integran la comunidad. La normatividad de la cultura, estas reglas, se torna problemática, sin embargo, cuando ciertas normas, ciertos imaginarios, ciertas exigencias, ciertas costumbres, interfieren con el bienestar o la libertad de los individuos, y se transforman en mecanismos de dominación, opresión y discriminación. El sexo y el género caen dentro de esta descripción.

El género, desde el punto de vista de la cultura (es decir, la norma social, no “el género de un individuo”), y aquí estamos necesariamente pensando dentro de los criterios de la cultura patriarcal que combatimos, provee una serie de criterios típicos a través de los cuales los individuos podemos identificar quién es de hecho “hombre” o “mujer”. Ser “hombre” o “mujer” radicaría en cúmulos de características y predicados que al reunirse de manera más o menos adecuada nos permiten hablar con mayores o menores dudas de que este individuo que se tiene enfrente es un hombre o una mujer. Estas características son muy variadas y, al inspeccionar las normas sociales, notamos que radican en cosas tales como la vestimenta, un determinado tipo de cuerpo, un determinado rol en la familia, un cierto tono de voz, cierta vocación predilecta, una determinada forma de expresar las emociones, etc.

Como constata Judith Butler en “El género en disputa”[1], el género tiene un carácter eminentemente performativo: el género se actúa y se lleva a cabo en público precisamente orientándose por estas reglas de carácter social. Sólo se pertenece a un género, nuevamente razonando desde la lógica patriarcal, cuando un individuo se presenta en público personificando una cantidad razonable de predicados propios de un género y se le reconoce como siendo parte de ese género. Ésta es la manera en la que en nuestra vida cotidiana nos orientamos para designar “hombres” y “mujeres”.

Aquí tenemos que notar que separar el género del sexo como un componente biológico no resulta justificado porque los

elementos que componen el así llamado “sexo biológico” ingresan muchas veces como criterios para identificar el género de un individuo. Dentro del imaginario patriarcal un hombre o una mujer son pensados como teniendo un rol, vistiendo de una manera, teniendo un tipo de cuerpo y también teniendo unos genitales y unos cromosomas. La categoría social piensa el sexo y el género como una unidad: macho en este contexto patriarcal es lo mismo que hombre. Los elementos biológicos tienen una preeminencia particular en la normatividad del género, pero esa preeminencia tiene también una naturaleza social; que ciertas cosas sean establecidas como particularmente relevantes o no es también una arbitrariedad de la cultura construida históricamente.

¿Pero acaso el sexo biológico no era una realidad material inamovible? No realmente. El así llamado sexo biológico es una categoría abstracta, social y, por consiguiente, arbitraria, que reúne, de maneras algo oscuras a ratos, un conjunto de criterios para establecer qué es un macho y qué es una hembra. Anne Fausto Sterling ha sido particularmente sofisticada en mostrar esto en “Cuerpos sexuados”[2]. Lo que releva el carácter arbitrario del concepto es que puede haber criterios basados en los cromosomas, criterios basados en los genitales, criterios basados en las hormonas y nunca queda claro cuál es realmente preeminente dentro del sexo biológico, sobre todo a sabiendas de que esos tres criterios muchas veces no tienden a ser unívocos. Aquí también chocamos con los bordes de la categoría de sexo y de género. ¿Qué elementos del aspecto físico son realmente pertenecientes al sexo y cuáles son pertenecientes al género? ¿La voz, la forma de las caderas, cierta suavidad de la piel, cierto volumen de vello, la longitud de los dedos índice, de los pies, el volumen de las glándulas mamarias, el tamaño del glúteo maximus o de la manzana de Adán? ¿Esas cosas pertenecen al sexo o al género?

El intento de mantener estas categorías crece aún más cuando nos enfrentamos a cómo la sociedad trata las aneuploidías sexuales. Un individuo con una aneuploidía sexual es aquel cuyos cromosomas sexuales presentan una anomalía respecto a los habituales XX y XY, generando diversos síndromes que, sin embargo, permiten la vida del individuo. Un individuo que ha decidido, de manera totalmente arbitraria, sugerir que los sexos están basados única y exclusivamente en los cromosomas, deberá lidiar con dos hechos bastante interesantes. En primer lugar, tendrá que asumir que hay múltiples sexos, no sólo macho y hembra, basados en los casos de aneuploidía sexual (que son por lo menos 50 posibles) y, por otro lado, tendrá que asumir que el sexo de los individuos es algo que sólo se puede conocer mediante análisis genético, porque no existe ninguna otra manera de acceder al conocimiento de los cromosomas sexuales. Sin embargo, un individuo que así opere estaría movido por fines ideológicos, porque el asunto en la cotidianeidad es diferente. ¿Qué ocurre, por ejemplo, con un individuo con síndrome de Klinefelter (XXY)? Desde un punto de vista estrictamente cromosómico este individuo no es ni macho (XY) ni hembra (XX). Sin embargo, en la entrada en la cultura estos individuos son normalmente socializados como hombres. ¿Por qué? Porque cuando crecen, presentan aspectos asociados convencionalmente con lo que nuestra normatividad de género nos indica que es un hombre (por ejemplo, tener pene —aunque muchas veces atrofiado—). Aquí se puede generar una guerra entre los individuos que estén ideológica-

mente más inclinados a establecer que el criterio hegemónico para definir el sexo son los genitales y no los cromosomas. Sin embargo, notar estas controversias nos revela el carácter totalmente no-biológico del concepto de sexo. En efecto, la biología como una ciencia empírica de hechos puede constatar diversas cuestiones. La biología puede decir cuáles son los cromosomas sexuales de un individuo, puede hacer una descripción de sus genitales y su infraestructura reproductiva, puede dar cuenta de sus niveles de las distintas hormonas y un conjunto de abundantes datos fisiológicos. ¿En qué momento aparece el sexo? ¡En ninguna parte! El sexo es una categoría que selecciona arbitrariamente algunas de esas constataciones biológicas, les pone pegamento (uno que en muchos casos no puede pegarlas bien), crea nuevas categorías, las universaliza y presume que pueden atribuírseles a todos los individuos. Pero como la categoría no deja de ser social y no deja de establecer reglas para la identificación sexual de los individuos, teniendo en cuenta que en la cultura patriarcal la distinción entre sexo y género no existe, ésta misma es absorbida por el género. Ésta es la razón, por cierto, por la que la que muchos textos anarquistas queer utilizan la expresión “sexo/género” como una unidad[3].

Más allá de que estas conclusiones puedan resultar algo desconcertantes, porque ponen en cuestión los conceptos con que muchos individuos ingresamos en la teoría feminista, nos permiten hacer sentido de la lucha trans con mayor profundidad y, por cierto, con mayor franqueza. La lucha política cotidiana en la que individuo pro-trans y anti-trans se entrampan, a saber, “ella [una mujer trans] es una verdadera mujer” “no, ella es un hombre”, revelan que la normatividad del género nos ha resultado tan esquiva que tampoco hemos podido ofrecer buenas herramientas para argumentar en favor de la causa trans. La normatividad patriarcal, tan arbitraria y convencional como ella misma es, establece criterios para la identificación del género, y esos criterios se basan en una performatividad particular. ¿En qué consiste la lucha trans? En cambiar ese criterio. Igual que muchísimas prácticas culturales que se han construido orgánicamente en las sociedades a lo largo de su historia se revelan nocivas y se hace un llamamiento explícito a modificarlas, la normatividad de género patriarcal debe atravesar el mismo destino. La lucha trans, en búsqueda de detener las situaciones opresivas y dañinas que ocasiona la cultura patriarcal, plantea un cambio en la norma: que el único criterio realmente válido para establecer el género de un individuo sea su propia autopercepción o autoidentificación, o bien, lo que al individuo sencillamente le acomode más. El aspecto preeminente y definitorio para el género/sexo es, así, la identidad de género.

Si bien este análisis resulta efectivo para entender el estado actual de la causa y la lucha trans, hay que notar que él mismo revela las limitaciones, sobre todo conceptuales, con las que esa misma lucha ha sido pensada.

Avanzando hacia la abolición del género

Lo que más rápidamente llega a la mente cuando la lucha trans es comprendida de este modo es un fenómeno que aparece en el margen: el no conformismo a las dos categorías que la lucha trans eventualmente liberaría para ser de libre identificación. En efecto, aparecen los individuos así llamadas “no binarias” o “agénero”; individuos que en este momento particular en que la lucha trans ha conseguido su objetivo de cambiar

el criterio y ha logrado desplazar todo a la autoidentificación no se identifican con ninguno de los dos géneros socialmente disponibles, ni hombre, ni mujer. La lucha trans más tradicional en sus aspiraciones de mantener el edificio conceptual de su propia lucha ha establecido que estos casos han de ser pensados como géneros independientes. De este modo, por ejemplo, podríamos hablar de que un individuo puede identificarse como mujer, hombre o no binario[4].

Lo que se acaba de describir hasta ahora resulta una descripción más o menos adecuada del imaginario actual que los individuos progresistas y de sectores de izquierda radical tienen sobre el género y la lucha trans. Pero tenemos que notar las limitaciones de cómo se perfila esta lucha. En efecto, resulta dudoso en qué medida “no binario” designa un género si es que sólo está construido por la oposición a identificarse con dos categorías preexistentes. Pero en realidad las dificultades que hallamos son muchos más hondas de lo que podríamos pensar en primera instancia.

Volvamos a nuestro escenario: la lucha trans ha conseguido su objetivo y lo único que resulta relevante para determinar el sexo/género de alguien es la identidad de género. Lo que sin embargo debiésemos preguntarnos en este contexto es ¿qué significa ser “hombre” o ser “mujer” ahora que es la autoidentificación el único criterio relevante? Hemos eliminado todos los elementos performativos del género, por lo que la expresión de género ya no cumple ningún rol en la identificación del género de un individuo: básicamente alguien puede verse, vestirse, comportarse, manifestarse, expresarse, etc., de cualquier manera y aquello no nos habla de su género. La exterioridad no nos informa nada de la interioridad, donde estaría lo relevante. Pero si ese es el caso, ¿qué significan “mujer” u “hombre” ahora? Lo que hace que la lucha trans como ha sido pensada hasta ahora esté a medio camino entre la dinámica patriarcal y la liberación total de los estilos de vida es la asunción de un esencialismo metafísico implícito que ahora se nos hace evidente. La situación que tenemos frente a nuestros ojos podría sugerir que “hombre” y “mujer” son en realidad conceptos totalmente vacíos que no designen nada más que una esencia oculta, íntima y secreta que está dentro de los individuos, pero que no se manifiesta de ninguna manera en particular. Presumir este esencialismo parecería necesario pues de lo contrario recaeríamos en el género performativo, y nuevamente aparecerían los elementos opresivos que están implicados en que alguien se identifique con un género y no esté a la altura de las normas sociales preestablecidas que se exigen para la adecuada personificación de ese género.

Los resabios de la norma patriarcal permanecen sin embargo dormidos aun cuando la lucha trans consigue su objetivo. Los imaginarios predominantes en la norma aún sirven de guía a los individuos para identificarse, de lo contrario no habría ninguna explicación de por qué un individuo se designaría a sí mismo como no binario, o incluso por qué un individuo se identificaría como mujer y no como hombre o viceversa, si esos conceptos no implican nada por sí mismos. De hecho, lo que la lucha trans de manera no intencionada ha conseguido con su éxito es mostrar que la misma categoría de género, de identidad de género y de expresión de género son categorías no universales e incluso prescindibles. El no binarismo es la clave. El no binarismo muestra que la categoría de género sigue manteniendo su carga performativa, y por eso la niega. El no

binarismo no es un género, es la negación del género: es la afirmación de que la expresión propia es expresión del individuo mismo, de su individualidad y su comodidad. Pero esta conclusión permanecía implícita a la lucha trans misma, sólo teníamos que extraer sus consecuencias.

Nos encontramos con el ideal de la abolición del género, que el anarcofeminismo queer ha logrado construir a partir de su trasfondo en el transfeminismo y la teoría queer. Lo que se ha reflexionado hasta ahora ya nos ha dado algunas pistas. Ante la posibilidad permanente de que el género implique una división entre quienes sienten comodidad con la norma (en términos de “expresión de género”) y quienes quieren rechazarla extraemos la consecuencia más radical: vamos a abolir el género como categoría social, y todos los conceptos implicados en él. El anarquismo queer en sus pretensiones de abolir toda jerarquía, autoridad y opresión ha comprendido que la categoría de género tiene ella misma un origen patriarcal y que, por consiguiente, sólo a través de la abolición de la categoría misma podremos liberar los estilos de vida. ¿Cómo luce la abolición del género? Luce como la gente no binaria: cada individuo es criterio de sí mismo y por consiguiente cada quién expresa su propia individualidad a través de su cuerpo, su expresión, su manera de hablar, de vestir, su rol social y sexual, etc., etc. Eliminando el género no sólo eliminamos la aborrecible posibilidad de que alguien escuche el epíteto de “los individuos como tú no se comportan así”, sino que también eliminamos la posibilidad de que un individuo sea cuestionado por cualquiera que sea la decisión que tome respecto de su presentación social. En este sentido, ningún individuo trans pierde nada: todo lo contrario; lo único que consigue es que cada individuo sin excepción pueda vivir como estime conveniente, independiente de lo único, rebuscado, errático y novedoso que sea el modo en que ha decidido presentarse al mundo.

Lo anteriormente dicho tiene como trasfondo una teoría anarquista queer del patriarcado que aquí sólo se ha asomado en algunos momentos. Quien aún pueda tener escepticismos respecto de la abolición del género, que se acompaña con la búsqueda sistemática de abolir la orientación sexual y las normativas[5], ha de entender cómo las categorías sexuales no son naturales sino que tienen un trasfondo histórico que puede ser cuestionado. En efecto, el patriarcado como estructura de dominación, a través de los estilos de vida, busca la estabilización, la fijación y la esencialización de las acciones de acuerdo a patrones arbitrariamente delimitados para establecer lo normal y lo anormal. Mucha dignidad hay en la reivindicación de lo anormal, pero la historia ya nos ha demostrado que el camino que atraviesa tal reivindicación tiende a caer en las políticas liberales de la identidad y el asimilacionismo, donde algunos elementos hegemónicos dentro de la categoría anormal (por ejemplo, los hombres blancos homosexuales de clase media) se convierten en normales, excluyendo aún más a quienes están en los márgenes y las intersecciones de la norma[6]. Seguir luchando dentro de las categorías patriarcales sigue generando que lo fluido, lo marginal, lo etéreo y lo cambiante tiendan a la estabilización forzosa y la fijación ficticia y sólo de palabra. Hacer proliferar decenas de géneros nuevos basándose en sea cual sea la minucia de turno sólo porque las categorías patriarcales resultan demasiado estrechas muestra que la misma categoría falsea la experiencia que los individuos tenemos de nosotros mismos, e intenta sobrevivir como una cate-

goria moribunda haciendo concesiones. La cultura en su historia poseyó y poseerá múltiples categorías sociales que son y serán abandonadas[7], y si la lucha se hace consciente de la importancia de tales abandonos en nombre de la liberación total, lo único que puede esperarse es que nuestros grados de libertad aumenten conforme avanzamos.

Anexo: la pseudo-abolición del género del feminismo radical

El así llamado feminismo radical también se ha abanderado con el ideal de la abolición del género, pero resulta claro que la incomprensión de sus exponentes respecto de lo que el género/sexo significa les impide alcanzar una comprensión adecuada de los asuntos. Ahondemos brevemente en esto.

Popularmente sabemos que el feminismo radical busca la abolición del género, pero no del sexo. Para esta teoría el sexo sería aquella presunta realidad biológica inamovible y eterna que recibe múltiples adornos a través del género, pero que siempre se mantiene. Por cierto que el feminismo radical tiene los mismos problemas para determinar exactamente en qué consiste el sexo: si tiene que ver con cromosomas o si tiene que ver con genitales o con cualquier otra cosa. En efecto, resulta muy difícil alegar la opresión histórica de las mujeres basada en el sexo (cosa que les importa sobremanera a las feministas radicales), si el sexo son los cromosomas, y si consideramos que los capadocios, los mongoles y los saduceos no tenían acceso a análisis de ADN para determinar a quién oprimir. A este respecto, la argumentación provista antes respecto de que el sexo es parte del género permanece válida para blandirla contra el feminismo radical.

Hay, sin embargo, elementos perniciosos de los que hay que hacerse cargo. En efecto, en nombre de evitar el “borrado de las mujeres”, el feminismo radical busca mantener la distinción binaria basada en el presunto sexo biológico y eliminar los imperativos culturales asociados tradicionalmente al “género”. Sin embargo, ya notamos que la categoría de sexo biológico está lejos de ser biológica porque responde, como ya se ha indicado, a una selección antojadiza de descubrimientos de la biología reunidos de manera poco sistemática y a conveniencia. Si volvemos sobre la controversia entre la lucha trans y la normatividad patriarcal asociada al género, descubrimos que el feminismo radical se posiciona como un actor adicional de la controversia: han venido a plantear que el único criterio relevante para establecer la diferencia sustantiva entre hombre y mujer es, por ejemplo, los genitales o los cromosomas. Comprendido de este modo, podemos ver que el feminismo radical no busca abolir el género, si por abolir el género se entiende abolir la categoría. Muy por el contrario, el feminismo radical lo que quiere es redefinir el género, bajo un nuevo criterio, esencialista y fijo, y por consiguiente tan patriarcal como el anterior. Las ventajas que inmediatamente salen a la luz respecto de entender las luchas feministas como intentos de resignificar (o eliminar) la normatividad asociada al género –tal como hemos hecho hasta ahora–, nos ofrece una muy prístina explicación de la ya bien conocida transfobia del feminismo radical. Dado que hay una controversia respecto del criterio relevante, no resulta sorprendente que el feminismo radical esté imposibilitado estructuralmente de entender o solidarizarse genuinamente con la lucha trans, porque finalmente tienen una disputa irreconciliable respecto de la definición del género. Sin embargo, lo que también se nos muestra prístinamente es que el feminis-

mo radical construye su teoría respecto de una incomprensión severa sobre lo que el sexo y el género significan, además de que realmente no aspira a la liberación total, sino sólo reivindicar a un grupo acotado de individuos (las “hembras humanas”) basándose en un criterio arbitrariamente construido como es el sexo biológico.

Resulta difícil de comprender exactamente en qué se funda la preocupación de las feministas radicales respecto del “borrado de las mujeres” si es que el hecho de ser mujer se sostiene sobre aspectos tan irrelevantes y carentes de profundidad como son los genitales o los cromosomas. Si es que se lograra la presunta abolición del género en los términos del feminismo radical, y lo único que permita distinguir entre categorías sexuales sea el hecho de tener vulva o pene, la categoría resultaría tan superflua que deberíamos preguntarnos en qué medida estábamos resguardándonos del “borrado de las mujeres” si ser mujer radica en un hecho tan insignificante al lado de las profundidades a las que pueda aspirar la vida humana. Que se reúnan las mujeres por ser mujeres se vería como algo tan absurdo y trivial como que se reúnan los individuos de codos secos o de talla 38 de zapato. El borrado de las mujeres ocurriría automáticamente porque, sinceramente, si ser mujer es eso, ¿a quién le importa siquiera ser o no mujer?

Pero no nos engañemos. El feminismo radical considera que ser una “mujer biológica” concede cierto estatus. Muchas hipótesis analizando las construcciones poético-simbólicas e ideológicas del feminismo radical se pueden hacer para explicar este desvarío. Lo que resulta más probable es que, en el fondo, para el feminismo radical ser mujer implique una serie de cosas adicionales al hecho de tener vulva: virtudes conductuales, pureza moral, sociabilidad, destreza, sagacidad, analiticidad, inocencia histórica, etc. ¿Puede justificarse una creencia tal? ¿O acaso está más cerca de las rancias concepciones que afirmaban virtudes inherentes a los hombres por tener pene? Decídale usted.

Notas:

- [1] Butler, Judith (1999). *Gender trouble. Feminism and the subversion of identity*. Nueva York: Routledge
- [2] Fausto-Sterling, Anne (2006). *Cuerpos sexuales. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.
- [3] Donde encontramos usos de este término y donde podemos encontrar una ampliación de esta misma discusión, véase Stacy aka sallydarity, “Anarcasfeminismo y la nuevísima ‘cuestión’ de la mujer”, Bugambilia, n° 1.
- [4] Lo que se explica aquí permite comprender en qué medida el no binarismo y el agenerismo son la misma cosa.
- [5] La categoría donde caen la monogamia, el poliamor, la poli-gamia, la anarquía relacional, etc.
- [6] Volcano, Abbey (2018). “Policía en las fronteras”. *Revista cultura social y pensar contemporáneo*. n° 1, vol. I, pp. 16-24
- [7] La categoría de “masturbador” que se atribuía a niños hace unos siglos como una “condición” fue prácticamente abolida con el paso del siglo XX. La orientación sexual, que surgió prácticamente en la misma época, perduró sin embargo. Vemos hoy en día que categorías como las de “pecador” están afortunadamente agonizando. Éste es el curso de evolución natural de la cultura. Una discusión muy interesante sobre el carácter histórico de las categorías sexuales está en la introducción de la obra de Sedgwick, Eve Kosofsky (1998), *Epistemología del armario* (Barcelona: Ediciones de la tempestad).

Seguridad revolucionaria: hacia una mirada estrábica de la (in)seguridad

El debate político en torno a la seguridad es una de las principales armas de las que disponen las fuerzas reaccionarias para arañar votos y ganar terreno ideológico. En una carrera para ver quién la dice más gorda, las derechas se sienten cómodas en un debate en el que plantean respuestas simples a problemáticas complejas. Centrándose meramente en la respuesta policial y judicial, pretenden verter cada vez más personas a la marginalidad penitenciaria obviando las causas estructurales de la criminalidad.

Se dice que cada texto sin contexto es un pretexto. Cada noticia que habla de seguridad suele ser un voto para la derecha. Cada noticia que asocia colectivos enteros con la generación de inseguridad, bien podría ser un voto para la extrema derecha. La responsabilidad (o irresponsabilidad) de los grandes medios de comunicación en generar un clima de paranoia securitaria es digno de resaltar. Muchos de los que actualmente se lamentan de la eclosión de Vox fueron los que avivaron las banderas de una supuesta crisis de inseguridad con el fin de desgastar posiciones políticas y opciones partidistas incómodas para el establishment. Y es que, en el mundo neoliberal de la comunicación, lo que importa es la cantidad de clics y la mayoría parece apostar por el morbo en lugar de los análisis y reportajes en profundidad que exigirían una lectura pausada y reflexiva en la era de la sobreinformación.

Además de los discursos políticos y mediáticos, quedamos constantemente avasallados por empresas que se lucran con los miedos de otros. La ofensiva contra la pobreza abocada a la okupación del pasado verano, es un ejemplo fehaciente de cómo se incrementan los temores por el beneficio económico de bancos, lobbies inmobiliarios y rentistas que, cada vez con más perseverancia, han ido construyendo un relato que culpabiliza a aquellas que no se vierten a la neurosis colectiva: de este modo, no poner una alarma en casa significa no preocuparse por la familia. Y cualquier crimen es utilizado para recalcar este terror a ser robada, a ser atracado, a que te ocupen el piso, ...

No nos puede vencer el discurso del miedo. Hale estudió el impacto de la delincuencia, no sólo sobre "la víctima", sino sobre todas aquellas personas que se podrían sentir víctimas potenciales desde su subjetividad, advirtiéndole que puede producir un temor que modifica las relaciones sociales y los hábitos de las personas con nefastas consecuencias colectivas: (1) fracturando el sentimiento de comunidad y transformando algunos lugares públicos en áreas prohibidas; (2) promoviendo que los ciudadanos más ricos se trasladen a ciertos barrios e incrementando las brechas sociales entre clases; (3) favoreciendo la aparición de actitudes punitivas y excluyentes con determinadas minorías; (4) llevando a que los ciudadanos legitimen en mayor medida la reducción de sus libertades personales a cambio de mayor seguridad; (5) teniendo efectos psicológicos en las personas a las que afecta en mayor medida; (6) modificando los hábitos de las personas, haciéndoles estar más tiempo encerradas en casa, disminuyendo la vida en comunidad y debilitando los vínculos sociales.

Ante la imposibilidad de generar nuevas propuestas, desde la



izquierda institucional se ha optado por dar una respuesta similar a la ofrecida por la derecha en cuestiones de seguridad. La mano dura contra la delincuencia ha sido bandera también de gobiernos progresistas que, dejándose llevar por el impacto mediático, se han visto arrastrados o han optado por posturas supuestamente antagónicas a su filiación ideológica para mostrarse como garantes de orden. Y es que, si por poner algunos ejemplos, el derecho al aborto o los derechos para las personas con disidencias sexuales y de género parecen ser relatos que la izquierda está ganando, en materia de seguridad son las derechas las que marcan tendencia.

Es de vital urgencia seguir articulando discursos y generar prácticas políticas que desde proyectos y perspectivas revolucionarias vayan planteando alternativas a una concepción conservadora y monolítica de la seguridad. Queda mucho por hacer: en la construcción de referentes, otros imaginarios posibles, de relatos consistentes, de ideas-fuerza que vayan agrietando miedos, mitos y modelos que entienden la seguridad como una excusa para mantener los privilegios y las segregaciones y, por tanto, perpetuar las desigualdades sociales. Con este artículo pretendemos seguir contribuyendo a generar un debate tan necesario como inacabado, todo refutando algunos de los mitos preconcebidos extendidos.

Las calles son peligrosas

Hay un consenso dentro de la criminología en afirmar que el temor de las personas a ser víctimas de un delito muchas veces no se corresponde con las posibilidades reales de padecerlo. O lo que vendría a decir lo mismo: a menudo no hay una correspondencia directa entre el aumento de los delitos y la percepción de inseguridad. ¿Qué factores influirían a aumentar o disminuir este temor?

Las teorías provenientes de la ecología urbana de la escuela de Chicago relacionan el miedo al delito con las características ambientales. De estas elucubraciones bebe la teoría de las ventanas rotas de Wilson y Kelling, que defiende que si un edificio tiene un cristal roto aumenta la probabilidad de que se produzcan más actos vandálicos en la zona. O la teoría de las incivildades que afirma que, tanto este deterioro físico de los barrios como la presencia de "grupos con comportamientos antisociales", pueden hacer aumentar la sensación de inseguridad. Cabe decir que cuando se habla de estos grupos se hace

referencia a todo un compendio de actitudes y realidades sociales diversas, muchas de ellas no delictivas, tales como el alcoholismo en las calles, las bandas urbanas, el trabajo sexual, la mendicidad, etc.

En otra línea, algunas investigaciones como la teoría de la percepción de la vulnerabilidad afirman que aquellas personas con menos recursos para defenderse (sean físicos, socioeconómicos o que se perciban a sí mismas como altamente indefensas) experimentarían más miedo que el resto de la población a ser victimizadas.

Subsanando estas perspectivas, autores como Samson constatan que la percepción del desorden es una construcción social que varía en función de las condiciones del barrio. Y que, por lo tanto, no son ni la presencia del desorden ni la percepción de vulnerabilidad en sí misma, sino la existencia de factores que debilitan la comunidad y la cohesión social los que pueden incidir más a la hora de explicar el miedo a la delincuencia. Así pues, aquellas personas que viven en barrios con más lazos comunitarios experimentarían menos niveles de miedo. El individualismo y el aislamiento social no favorecen a que nos sintamos seguros.

Cada discurso que hable de inseguridad debe ir acompañado de la necesidad de intensificar el tejido social y la vida en el espacio común.

Si se hubiera quedado en casa esto no habría pasado

La concepción tradicional de la seguridad siempre es enemiga de las libertades. Nerea Barjola ha hablado mucho, clarívidamente, de cómo el caso Alcàsser se utilizó ampliamente para generar un estado de terror sexual entre las mujeres con el fin de poner fin a todas las conquistas de libertades que iban alcanzando. En un relato entre patriarcal, moralista y jugoso hubo un discurso hegemónico que tergiversó los hechos y señaló a las niñas de Alcàsser como irresponsables por haber ido de fiesta y hacer auto stop. En contraposición a las malas mujeres que viven la vida como ellas quieren ejerciendo la libertad, el relato oficial plantea el ámbito privado (la familia) como espacio de seguridad. A pesar de todos los abusos, maltratos y asesinatos patriarcales que se dan entre las cuatro paredes de los hogares.

Otro ejemplo concreto de cómo los discursos de seguridad suponen el recorte del ejercicio de libertades es con las criaturas. La difusión mediática de cada incidente ha facilitado un sobreproteccionismo que hace que cada vez sea más difícil que vayan solas por la calle. El pedagogo Francesco Tonucci advierte en una entrevista a Crític que, debido al alarmismo, es la época en que los niños de Italia tienen menos tasas de autonomía a pesar de que la criminalidad y los accidentes se hayan reducido drásticamente. Señala que los lugares más peligrosos para los niños son la casa, debido a la violencia intrafamiliar, y el coche de los padres, a causa de los accidentes. Y va más allá, defendiendo que una ciudad con criaturas solas por la calle es una ciudad más segura para todas, porque entonces nos correspondería a todos los adultos estar atentos y hacernos cargo de lo que pueda pasar. "Lo que se debería conseguir", dice "es más seguridad a través de la presencia de niños en la calle, y no a través de su ausencia".

Si aumentamos las penas estaremos más seguros

A pesar de que la criminalística ofrece una falta total de evidencias que demuestren que en buena parte de delitos una mayor punitividad suponga una reducción de la criminalidad, el

populismo punitivo se ha hecho un hueco decretando a golpe de titular. Avivado por un bombardeo mediático avezado en sensacionalismo, parece que siempre sean "las víctimas" las que dicten sentencia. Y no sólo eso, sino que se presupone que lo que tienen que querer y lo que deben sentir estas víctimas es sed de venganza enmascarada de justicia. Es así como en España hemos llegado a la dramática situación que, a pesar de tener uno de los índices más bajos de criminalidad de los países europeos, se sigue teniendo una de las tasas de encarcelamientos más elevada. Un aumento de las penas sólo significa un aumento de la cantidad de dolor que generamos.

Dentro de esta dinámica punitivista y securitaria incluso los movimientos sociales hemos caído en la trampa. Hemos visto cómo esfuerzos dedicados a exigir nuevos delitos como el de odio, supuestamente encaminados a defender vulnerables, nos han vuelto como un boomerang persiguiendo las voces disidentes y contestatarias; cómo los esfuerzos que se ponían en luchar para conseguir que no haya ninguna agresión, violación o muerte más por culpa de la violencia patriarcal se aprovechaban para pedir el alargamiento de las penas. Hay que ser cuidadosos con el enfoque de algunas luchas teniendo en cuenta la teoría del desprendimiento: si se piden medidas punitivas para un caso concreto por su supuesta excepcionalidad, es muy fácil que estas mismas medidas se acaben extendiendo y aplicando en otros contextos y sin esa excepcionalidad.



Con más policías en las calles, acabaremos con la inseguridad

La policía es la garante de un orden establecido injusto. Apostar por la vía policial es perpetuar un montón de violencias sistémicas que meramente contemplan la perspectiva del derecho penal de autor: sólo se tiene en cuenta el delito sin tener en cuenta las causas que lo han provocado. No se va a la raíz del problema. Al contrario, una vez se detiene o encarcela el "delincuente" se crea la falsa idea del restablecimiento como si en la normalidad todo fuera como la seda y el problema fueran personas concretas inadaptadas.

Además, en demasiadas ocasiones, apostar por la vía policial en lugar de facilitar la convivencia dificulta ésta porque rompe con el tejido social.

Que con más policía aumenta la seguridad plantea la duda de ¿seguridad para quién? En muchos de los barrios popula-

res la aparición de la policía, en lugar de generar sensación de seguridad, genera sensación de peligro. Para aquellas que no tienen papeles, las que viven de la economía informal, las personas racializadas, las que realizan trabajos sexuales, las que piden limosna, las que viven en la calle, las que se manifiestan, las que cortan calles, las que paran desahucios, las que okupan casas o las que optan por vender pequeñas cantidades de droga por poner algunos ejemplos, la llegada de la policía muy posiblemente generará miedo, odio o, al menos, desconfianza.

Las calles están llenas de ladrones

El historiador Tony Judt advirtió que "cuando hayamos vendido todo lo que tenemos en común, sólo nos quedará defender nuestras propiedades a tiros". Hacen falta más análisis que resitúen la desposesión del neoliberalismo como generador de inseguridades. El problema no es que haya delincuentes, sino que haya gente que se vea abocada a delinquir. Y si la gente se ve obligada a delinquir es, principalmente, porque se les ha negado el acceso a los medios de producción o a algún tipo de renta. Debemos refocalizar quiénes son los principales ladrones: los que evaden impuestos, los que privatizan cada vez más servicios públicos, los que se enriquecen con la corrupción, los que explotan a sus trabajadores, los que se enriquecen con la vivienda, ... son los principales generadores de inseguridad. Porque seguridad es saber que no te echarán de casa. Seguridad es poder tener un trabajo digno. Seguridad es no sufrir para llegar a fin de mes. Seguridad es el acceso garantizado a la sanidad y la educación. Seguridad es poder moverte libremente por las fronteras creadas artificialmente.

Perspectivas y modelos alternativos a la seguridad ciudadana

Hasta aquí hemos hecho una aproximación sobre cuáles son algunas de las características que podría tener una seguridad desde una perspectiva revolucionaria. Debería apostar por fortalecer el tejido social para que juntas nos sintamos más seguras. Debería preocuparse por conquistar cada vez más espacios de libertad contra el recogimiento del hogar. Debería evitar recurrir al aparato punitivo porque, en lugar de solucionar el problema, añade más sufrimiento al sufrimiento. Debería rehuir del modelo policial porque perpetúa las desigualdades y rompe el tejido social. Debería tener una perspectiva de clase señalando los principales ladrones.

Para repensar otros modelos de seguridad debemos tener en cuenta el modelo de seguridad preponderante: la seguridad ciudadana. Este modelo es el que ha defendido siempre el liberalismo partiendo de una de sus máximas, el contrato social: los individuos (convertidos en ciudadanos) entregan su libertad a cambio de que el estado se haga cargo de su seguridad. Tal y como se han encargado de analizar múltiples disciplinas y teorías políticas, el Estado no es un ente neutro, sino que defiende los intereses de las élites y entiende la seguridad como mantenimiento del status quo, atentando por acción u omisión contra las vidas de partes sustanciales de la población.

Un concepto que intenta alargar la visión reduccionista de la seguridad ciudadana es el concepto de seguridad humana, que incorpora los abusos por parte del Estado a las personas y entiende que universalizar derechos y libertades es una de las mejores maneras de conseguir seguridad para un mayor número de gente.

Para agrietar el modelo de seguridad ciudadana del liberalis-

mo también podemos contraponer las miradas de la perspectiva feminista, que defiende que en una sociedad patriarcal como la nuestra, las experiencias y vivencias de cómo perciben las personas socializadas como mujeres y hombres del espacio público varía, y que hoy en día predomina la visión de seguridad de la masculinidad dominante por encima de todas las demás. O las teorías decoloniales (entre otras), que opinan que el sujeto hegemónico sobre el que vehicula el actual modelo de seguridad es el de las personas blancas.

También podríamos añadir las aportaciones de las perspectivas abolicionistas que plantean la despenalización de conductas tipificadas como delictivas enmarcándose en nuevos parámetros de regulación no punitivos.

Pero quizás los modelos que suponen un verdadero revulsivo son los modelos de seguridad comunitaria, producidos en lugares donde hay un alto grado de autonomía respecto del Estado y un fuerte sentimiento de comunidad. Aparte del énfasis puesto en la prevención de la educación, estos modelos entienden que un conflicto entre dos partes nunca es un asunto sólo de estos individuos como si fueran aislables del resto, sino que provienen de y afectan a toda la comunidad. Busca, por tanto, la corresponsabilización, la mediación de conflictos y la búsqueda de medidas de justicia restitutiva.

¿Cómo hacemos frente a la inseguridad aquí y ahora?

Por si no he puesto suficiente énfasis, la principal intención del artículo es defender que si la percepción de inseguridad es una de las principales preocupaciones sociales y hegemónicamente se asocia inseguridad con criminalidad, debemos plantear también alternativas factibles y tangibles más allá de ofrecer relatos (necesarios) que sitúan el crimen y la delincuencia como producto de las actuales desigualdades económicas y sociales.

Si no, en algunos lugares (y sin querer ser alarmistas) puede que al modelo punitivo actual de seguridad ciudadana se añadan realidades como la aparición de patrullas ciudadanas de la derecha que, de momento, aparece tímidamente, pero que empieza a tener éxito. O que se extiendan las empresas como Desokupa en otros ámbitos.

Ya sabemos que tenemos que cambiar la realidad material de la mayoría de la población porque es primordial y ayuda a resolver muchos dramas, sí. Pero esto no es suficiente para acabar con todos los problemas que genera el capitalismo. Y mientras no se produce este cambio tan anhelado continúan muchos miedos y odios incrementados a conciencia por las élites.

Y es en el terreno pantanoso de las propuestas concretas donde surgen muchas preguntas sin respuesta: ¿En lugares donde haya noticias y problemas recurrentes de seguridad ciudadana hay que plantearse intervenir de algún modo? ¿O simplemente debemos contrarrestar los discursos alegando que tenemos problemas más graves? ¿Debemos acabar con las actividades delictivas que creemos que perjudican gravemente a la población? ¿O las debemos situar políticamente y mirar que se dirijan contra las élites? ¿Cómo se consigue esto? ¿Qué hacemos con las mafias que se enriquecen con las okupaciones de los pisos abandonados, por poner un ejemplo? ¿Cambiamos el urbanismo de algunos lugares para hacerlo espacios más seguros para todas? ¿Cómo construimos narrativas que nos permitan vivir con seguridad y libertad sin reforzar el aparato represivo? ¿Queremos que se robe en

los barrios populares? ¿Qué alternativas podemos ofrecer para aquellas que quieren dejar las actividades delictivas? ¿Podemos crear bolsas de trabajo desde los sindicatos? ¿Escuelas Populares para aprender oficios? ¿O debemos exigir más formación gratuita a la administración? ¿Y crear comités de resolución de conflictos desde el apoyo mutuo en nuestros barrios? ¿Podemos hacer algún tipo de acompañamiento psicológico o social a las víctimas de delitos que lo necesiten? ¿Y a los colectivos estructuralmente más vulnerables o a la población que tenga una autopercepción de vulnerabilidad? ¿Se pueden potenciar de alguna manera medidas restitutivas? Desviar la mirada sobre una cuestión tan primordial como la seguridad u ofrecer una mirada estrábica sobre la actual concepción monolítica conservadora. Esta es la cuestión.

Experiencias y casos

Tanto dentro de los espacios alternativos como dentro del tejido asociativo es digno de resaltar la cantidad de ejemplos que encontramos que han representado un paliativo para frenar los discursos securitarios, centrándose sobre todo en la prevención, la mediación, pero también en la confrontación. Hemos seleccionado algunos de ellos que, para nosotros, son territorialmente más cercanos y/o plantean algún punto de vista original, interesante o controvertido.

Para empezar, en Manresa tenemos el ejemplo del barrio de las Escodines, donde debido a la violación múltiple en un piso de la calle Aiguader surgieron voces racistas alarmistas y aporóforas. Con el fin de frenarlas, algunas vecinas optaron por realizar un conjunto de actividades en el espacio público encaminadas a reforzar el conocimiento recíproco. También en Manresa podríamos hablar de los esfuerzos de mediación de la Escola Popular de Joves Al Qowa o la Asociación de Mujeres Al-Nour en el barrio de Valldaura que el Ayuntamiento dificultó con un desalojo exprés de una vivienda ocupada.

Siguiendo, y por proximidad geográfica, en el barrio del Raval de Barcelona, al problema de la gentrificación se le ha sumado el problema de los narcopisos que, aparte de generar adicciones, también produce mal ambiente y conflictos. Aunque en un primer momento la respuesta vecinal exigía más presencia policial como opción, hubo la capacidad de revertir la situación. Desde los colectivos del barrio se optó por okupar pisos abandonados por los fondos buitres que habían servido de narcopisos y fueron a vivir familias necesitadas de alternativa habitacional. Una inteligente forma de cambiar una mirada que primeramente señalaba los pequeños traficantes (que al fin y al cabo son los responsables más vulnerables de la degradación del barrio) para aquellos que realmente están destruyendo el tejido social haciendo negocio con la vivienda.

Un ejemplo más lejano, y de forma más diferenciada, en el Barrio de Exarchia de Grecia, la droga se ha extendido de forma inmensurable aprovechándose de la autonomía relativa generada por la constelación de colectivos libertarios y alternativos. La crisis matrioshka ha hecho estragos en el país heleno y cada vez más personas encuentra en las drogas una forma de refugiarse, convirtiéndose en un verdadero problema social. Además, algunos de los traficantes del barrio ejercen al mismo tiempo de confidentes de la policía, generando sospechas de la posible connivencia estatal con el tráfico. La apuesta de los colectivos de los últimos años ha sido la confrontativa, optando por realizar campañas específicas contra el tráfico de drogas recurriendo incluso a la violencia contra algunos de los

“camellos”. A pesar de las reservas que nos puede plantear esta opción, deberíamos tener en cuenta precedentes políticos con similitudes, como el barrio Christiania de Copenhague, que acabaron perdiendo mucha de su esencia por culpa del aprovechamiento de su autonomía por parte de los traficantes.

Por otra parte, en Estados Unidos han emergido con fuerza campañas abolicionistas impulsadas para desfinanciar la policía e invertir ese dinero en sanidad, educación o vivienda, llegando a aprobar leyes expresas en ciudades como Los Ángeles que irían en esta línea.

Por último, queríamos exponer brevemente cómo gestionan la seguridad en lugares donde se han producido procesos revolucionarios que han conseguido el control territorial de facto con altos grados de autonomía.

En el Kurdistán sirio, al norte y este de Siria, se vive desde el año 2011 un proceso revolucionario que detrás de la denominación de Confederalismo Democrático tiene como ejes fundamentales la liberación de la mujer, la ecología y el comunismo. En el Kurdistán sirio también hay policía, aunque tiene unas intenciones diametralmente opuestas a las de reprimir al pueblo y defender los intereses de los poderosos: es la encargada de defender a la población. Se entiende que la policía no debe estar separada de la sociedad y, por ello, está conformada por gente de todas las edades. Además, existe el cuerpo formado sólo por mujeres Asayish Jin que, aparte de llevar a cabo tareas de protección en general, se encarga de desarrollar las funciones y las actuaciones en los casos de violencia de género. Otra cosa que diferencia enormemente el modelo policial del Kurdistán sirio del modelo policial hegemónico es que tiene como objetivo último desaparecer, apostando por la formación de la población para que ella misma se pueda defender. Otro factor a destacar es que en cada comuna hay una comisión encargada de resolver los conflictos que puedan surgir entre la sociedad. Gracias a esta comisión, se calcula que 2/3 partes de los conflictos que antes pasaban por el sistema ordinario de justicia se pueden resolver sin necesidad de recurrir al sistema judicial.

Cambiando de continente, México es el ejemplo perfecto de cómo la ausencia de Estado puede suponer un cambio social hacia un modelo mucho más fraticida o hacia un mucho más autogestionario y horizontal en función de los actores que estén más organizados. El municipio de 20.000 habitantes de Cherán es un raro caso de cómo la problemática de la inseguridad acaba cristalizando en un cambio social hacia la izquierda. En este municipio mexicano había antes del 2011 mucha presencia de un narcotráfico que, relacionado con la industria maderera, robaba, asesinaba y violaba con total impunidad. Habiendo connivencia de algunos actores estatales con esta mafia, las mujeres del municipio se plantaron conduciendo a una insurrección que acabó con el control del municipio por parte de sus habitantes. Optaron por un modelo organizativo de acuerdo con los usos y costumbres, conectando con su pasado indígena, y crearon la Ronda Comunitaria como modo de autoprotección para velar por su seguridad. Los miembros de esta Ronda son elegidos por el resto de vecinas teniendo en cuenta su honestidad y compromiso con el pueblo por un período de 3 años.

Entrevista publicada originalmente en la revista libertaria El Pésol Negro num.75

https://bllibertari.org/apunt_sobre/el-pesol-negro/

Bielorrusia: “Cuando nos levantamos”

Análisis crítico de la revuelta de 2020 contra la dictadura

En agosto de 2020, estalló una revuelta en Bielorrusia, que estuvo a punto de derrocar a Alexander Lukashenko, el dictador que ha gobernado el país desde 1994. En el siguiente análisis, lxs anarquistas que participaron en ella analizan las estrategias que tuvieron éxito y cómo tanto el régimen, como la oposición liberal, consiguieron debilitar el movimiento antes de que éste pudiera derrocar la dictadura. El resultado es un valioso recurso para quienes buscan comprender la mecánica de la revolución, la represión y la cooptación, por no mencionar la política postsoviética en la región.

Sus conclusiones serán familiares para aquellxs que han participado los últimos años en revueltas en otras partes del mundo. Para tener éxito, un movimiento revolucionario debe perseguir inmediatamente sus objetivos mediante acciones concretas, en lugar de gestos simbólicos o apelaciones a la autoridad. El engaño de la protesta “pacífica”, de la respetabilidad y la legitimidad, sólo sirve para incapacitar a los movimientos, minando su fuerza y mermando su influencia sobre quienes ostentan el poder. Quienes desean un cambio social profundo deben desarrollar redes descentralizadas basadas en relaciones sólidas, estableciendo objetivos a largo plazo que puedan dar respuesta a las necesidades de quienes sufren bajo el orden imperante. Éstas son lecciones duramente aprendidas, en el transcurso de una lucha abierta contra una dictadura brutal. A medida que los gobiernos de todo el mundo se vuelven cada vez más autoritarios, la experiencia de lxs combatientes en Bielorrusia será cada vez más relevante en otros lugares.

Una versión anterior de este texto, en ruso, se publicó aquí. Para poner en contexto la organización anarquista en Bielorrusia, puedes consultar las entrevistas que publicamos sobre los movimientos de 2017 y 2020. Esta colección de documentos también es una referencia útil para entender la revuelta de 2020.



Anarquistas participan en una protesta espontánea contra la investidura de Lukashenko. La pancarta reza “Autoorganización, no auto-coronación”.

Cuando nos levantamos

Ya ha pasado un año desde el inicio de la campaña electoral de 2020, que fue el punto de partida del levantamiento del pueblo bielorruso contra la dictadura. Durante muchos meses resistimos al régimen en las calles, en nuestros barrios y en nuestros lugares de trabajo —empleando creativas fórmulas de desobediencia civil y participando en auténticos enfrentamientos con las fuerzas del régimen en las calles del país—. En algunos lugares tuvimos éxito, pero en otros el régimen logró reaccionar rápidamente a la organización espontánea.

Al acercarse la víspera de año nuevo, las grandes protestas se silenciaron y sólo pequeñas acciones clandestinas continuaron sacudiendo la capital. Pasamos de la sensación de “ya hemos ganado” a la actual situación de depresión, en la que parece que no llegará la primavera para el pueblo bielorruso. Para entender cómo debemos avanzar, es necesario analizar la situación constantemente y aprender de los errores para evitarlos en el futuro. Este texto es un intento de realizar una revisión crítica del desarrollo de los acontecimientos. No tiene la intención de servir de inspiración a nuevxs participantes ni de mantener alta la moral, sino, principalmente, de comprender lo que está sucediendo en las calles aquí y ahora y hacia dónde debemos ir a partir de aquí.

¡La crítica es bienvenida!

FREEDOM FOR BELARUSIAN ANARCHISTS AND ANTIFASCISTS!

ORGANIZED CRIME GROUP

ANDREI HARACH

ALEXANDER KOZLYANKO

ANDREI CHEPYUK

AKIKHIRO GAEVSKY KHANADA

ALIANSANDAR FRANTSKEVICH*

PAVEL SHPETNIY

NIKITA DRAMEC

ALEKSEY GOLOVKO

PARTISAN CASE

DZMITRY REZANOVICH

SERGEY ROMANOV

DZMITRY DUBOVSKI

IHAR ALINEVICH

ANTIFA CASE

TAMAZ PIPETA

TIMUR PIPETA

DENIS BOLTUT

VITALY SHISHLOV

IGOR BANCER

NIKOLA DZIADOK

VLADISLAV ZENEVICH

MIKITA YEMELYANAU

IVAN KRASOVSKI

ANDREI KAZIMIROV

<https://abc-belarus.org>

Mucha gente permanece en prisión por la revuelta.

56 zbk

11

ekin  ren az

La descentralización como fuerza principal del levantamiento bielorruso

La movilización contra la dictadura en 2020 tuvo lugar por todo el país. Los grupos de iniciativa conjunta, que se formaron en torno a la sede de (la candidata de la oposición) Svetlana Tikhonovskaya, hicieron un gran trabajo en la activación de la población. La mayoría de lxs bielorrusxs ya conocían de antemano los resultados de las elecciones, pero esta movilización política se basó principalmente en la participación en el proceso democrático y en los intentos de proteger sus votos. Lxs anarquistas tenían pocas expectativas al respecto y, por ello, la mayoría de los colectivos pidió boicotear directamente las elecciones, con llamamientos a tomar las calles el 9 de agosto.

Debido a esta falta de ilusión respecto a la reelección[1], los grupos de resistencia se formaron incluso antes de agosto, con el objetivo de participar en las protestas después del “recuento” de los votos. Las iniciativas de los grupos liberales, que estaban trabajando en las ciudades de Bielorrusia con un estatus semilegal, aumentaron el potencial de esta movilización.

Es difícil decir si Tikhonovskaya y su equipo entendieron la magnitud de la tormenta que había comenzado antes incluso de la campaña presidencial. El descontento con la política de Lukashenko en la lucha contra el COVID-19 ya había movilizado a una parte significativa de la población. Grupos autoorganizados de ayuda mutua estaban activos en varias regiones.

La campaña política de Tihanovskaya, como el coronavirus, afectó a todo el país. El plan para el día de las elecciones no se basaba en una gran protesta en Minsk, sino en la participación en concentraciones por todo el país. El régimen de Lukashenko no esperaba una movilización tan alta en las diferentes regiones.

Como resultado, nos acercamos al 9 de agosto con grupos preparados (incluidos anarquistas) no sólo en Minsk, sino también en otras ciudades y pueblos del país. Aunque las autoridades intentaron extinguir el creciente fuego en varias regiones, mediante detenciones selectivas de destacadxs políticxs y activistas, el día de las elecciones decenas de miles de personas salieron a las calles de todo el país para exigir la caída del régimen.

Las fuerzas que entraron en Minsk esa noche pudieron finalmente dispersar la protesta. Pero después de que en algunos pueblos pequeños lxs manifestantes obligaran a la policía a huir, el daño infligido a la reputación de lxs supuestamente indestructibles “castigadorxs”[2] fue enorme. La huida de la policía antidisturbios dotó a la sociedad bielorrusa de una fuerza que nos impulsó durante los siguientes meses. En los primeros días, las redes sociales jugaron un papel muy importante en la desmoralización del régimen: a pesar del intento del régimen de cerrar Internet, fue fácil encontrar videos, fotos y relatos personales de enfrentamientos con el régimen en los que la gente salía victoriosa. En los pueblos pequeños, la gente celebró su victoria sobre la dictadura después de que lxs castigadorxs locales huyeran.

Durante los primeros días de las protestas, lxs manifestantes construyeron barricadas por primera vez en la historia moderna de Bielorrusia.

En ese momento, la descentralización sobrepasó al centralizado estado de Bielorrusia y lo derrotó temporalmente. Fue esta descentralización del movimiento lo que nos permitió continuar con las protestas hasta noviembre.



Enfrentamientos con la policía antidisturbios en Pinsk la noche del 9 de agosto, no lejos del centro de Minsk.

Pero también se hizo evidente en esos primeros días el primer problema de la protesta bielorrusa: la ausencia de objetivos concretos en las protestas de las calles. Casi nadie entendía la mecánica de derrocar regímenes autoritarios. Sí, había una esperanza, alimentada por mitos liberales, de que, si suficientes personas tomaban las calles de forma pacífica, el régimen se asustaría y caería. Pero la realidad fue mucho menos romántica.

Tras los enfrentamientos nocturnos con la policía antidisturbios y las tropas internas[3], cuando lxs manifestantes volvieron a sus hogares, hubo algunas personas que permanecieron despiertas: lxs estrategas del régimen, que continuaron trabajando activamente y planificando sus próximos pasos. Las simbólicas victorias en Pinsk o Brest no lograron recuperar el espacio para nuevas protestas; las plazas y los edificios no fueron okupadxs ni destruidxs. Y aunque varias decenas de castigadorxs resultaron heridxs durante los enfrentamientos, no se produjeron daños graves en las infraestructuras de la dictadura. Podríamos debatir extensamente si tiene sentido tomar los edificios administrativos o la principal oficina de correos, pero, en cualquier caso, la gente no lo hizo.

Aun así, la simbólica victoria de los primeros días supuso un duro golpe para la moral de las autoridades. Hasta entonces, habían podido llevar a cabo sus crímenes con total impunidad, y la mayoría de ellxs nunca habían sentido la ira del pueblo. Después de esto, comenzó la huida en el Ministerio del Interior y la KGB (en Bielorrusia, la policía secreta todavía se llama KGB). Algunxs de lxs agentes de la KGB intentaron unirse a las estructuras de protesta; otrxs intentaron esconderse, anticipando la derrota del dictador.

No fueron sus altos valores morales, sino el miedo a ser masacrados, lo que hizo huir a la mayoría de lxs agentes.

En Minsk la descentralización dio lugar a iniciativas vecinales. En algunos lugares, las comunidades locales celebraron festivales para niñxs y adultxs. En otros, los grupos se involucraron en una rápida politización. Por ejemplo, en Uručča (Minsk), las iniciativas locales se unieron e incluso adoptaron un programa político. El mismo tipo de declaraciones políticas y formación de grupos políticos tuvo lugar en otras partes de la capital. Aunque las iniciativas vecinales estaban más comprometidas con el trabajo cultural o los subbotniks (grupos de trabajo social), el movimiento, por primera vez en la larga historia de la región, devolvió la organización política a las bases.

La falta de partidos políticos y líderes clarxs que movilizaran a lxs activistas dificultó la represión de las protestas. Durante

mucho tiempo, el aparato estatal no supo cómo adaptarse al formato descentralizado de las acciones en Minsk. Se llevaron a cabo numerosas conferencias, mítines y reuniones políticas públicas sin el peligro de sufrir represalias. Este nivel de libertad política era simplemente desconocido para la mayoría de lxs bielorusxs.

Lamentablemente, el movimiento de asambleas vecinales sólo se extendió en la capital. En Brest, Grodno y otras ciudades en las que se desarrollaban protestas, hubo intentos de organizar grupos locales, pero cuando la ola de activismo llegó a estas regiones, las autoridades ya habían aprendido cómo lidiar con éxito con los movimientos locales, y el número de manifestantes continuó decreciendo.

Después de semanas de intensas marchas y acciones descentralizadas, el régimen se adaptó una vez más a lo que estaba sucediendo y desalojó sistemáticamente barrio tras barrio.

Aunque siguen existiendo numerosos grupos en Telegram, la mayoría de las iniciativas vecinales están ahora en modo supervivencia y rara vez llevan a cabo algún tipo de acción. La importante disminución de la actividad también ha facilitado al régimen controlar lo que sucede en los barrios y responder a pequeñas marchas o actos al aire libre.

Trabajar con las asambleas vecinales también presentó algunos desafíos para el movimiento contra Lukashenko. En muchos de los grupos vecinales surgieron personas que adoptaron el papel de líderes. Estas mismas personas participaron activamente en impulsar en sus redes una determinada agenda. Esto hizo que algunos chats borrarán cualquier mensaje que llamara a la acción directa, mientras otros borraron cualquier intento de convocar protestas pacíficas. Este tipo de división se produjo en general en todo el movimiento democrático, pero la presencia de moderadorxs, que se convirtieron de facto en jefxs de sus respectivas áreas, a menudo reproducían en miniatura la dinámica de la dictadura, por lo que la gente se vio obligada no sólo a luchar contra Lukashenko, sino también contra lxs activistas locales que tenían más poder dentro de las iniciativas vecinales debido a sus conocimientos técnicos.

Esto está bastante en consonancia con la sociedad bielorrusa en su conjunto, que ha estado en manos de una dictadura u otra durante muchas generaciones. La dinámica autoritaria del Estado se manifiesta en nuestra sociedad de muchas maneras, desde la educación hasta el lugar de trabajo. Es lógico que los mismos problemas comenzaran a surgir con lxs pequeñxs cabecillas dentro de las iniciativas vecinales.

Los debates sobre la descentralización y las asambleas de barrio hicieron que aumentara la influencia de las ideas relativas a la organización social descentralizada, desde el federalismo liberal suizo hasta el anarquismo, que adquirió un nuevo significado para algunxs participantes del movimiento democrático. En algún momento, la agenda de la descentralización se volvió tan importante que incluso los partidos y agrupaciones políticas liberales comenzaron a tratar de promoverla en diversos formatos, que iban desde el uso de instituciones ficticias de autogobierno dentro de la dictadura[4] hasta conferencias sobre cantones suizos y la posibilidad de controlar el aparato estatal por parte de la ciudadanía.

En el contexto actual de represión y necesidad de supervivencia política, las conversaciones sobre diferentes formatos de organización descentralizada han pasado a un segundo plano, pero esperamos que esta agenda política regrese en

futuros intentos de derrocar a Lukashenko. Después de todo, la sociedad bielorrusa tiene el ejemplo de Rusia, que en la década de 1990 intentó escapar de su legado soviético de capitalismo de estado, para acabar en la dictadura de Putin. Lxs ucranianxs se vieron obligadxs a rebelarse nuevamente en 2014, después de las protestas pacíficas de Maidan en 2004, iniciando otra fase de lucha contra el autoritarismo en la región. Creemos que estos brotes de descentralización sobrevivirán a esta ola de represión, y también al régimen mismo.



En Minsk y otras ciudades, se utilizaron cócteles Molotov en los enfrentamientos contra la policía.

Represión contra todxs

Pero la victoria sobre la policía tuvo un alto precio. En tres días, más de 6.000 personas fueron detenidas; en celdas y cárceles se llevaron a cabo torturas y violaciones y algunxs individuxs fueron asesinadxs. Durante el día, las principales ciudades experimentaron los caóticos intentos del régimen de capturar a cualquiera que pudiera. Una gran parte de lxs detnidxs eran transeúntes arrestadxs al azar a plena luz del día. La violencia estatal se dirigió a todos los estratos de la sociedad. Todxs se convirtieron en sus víctimas, desde simples trabajadorxs hasta simpatizantes del régimen, cuyas familias fueron sacadas de las calles a pesar de su lealtad a éste.



Manifestantes detnidxs en el gimnasio de una de las comisarías. Lxs antidisturbios emplearon la humillación y la tortura en sus intentos de romper el espíritu colectivo del movimiento.

En este ambiente, muchxs dieron la bienvenida a las marchas no violentas, que se extendieron por todo el país en sólo unos días, creando una falsa ilusión de seguridad. El inicio de las protestas pacíficas coincidió con la decisión del régimen bielorruso de abandonar temporalmente su política de repre-

sión total. Las marchas dominicales se convirtieron en el principal foco organizativo de las llamadas marchas pacíficas.

La represión de las grandes manifestaciones en Minsk y otras ciudades fue moderada; por lo general se detenía a unas cien personas. Dado que más de 100.000 personas salieron a las calles, esas detenciones parecían pequeñas. Algunos canales de Telegram calcularon incluso la probabilidad de ser detenidx en una manifestación, utilizando para ello los datos de detenidxs en marchas anteriores.

Pero mientras Minsk seguía viviendo una calma relativa y mantenía la sensación de que el régimen estaba a punto de caer, en las regiones periféricas la represión fue mucho más activa. Ya en agosto, decenas de personas fueron detenidas acusadxs de diversos delitos penales. La presión sobre lxs organizadorxs de mítines se intensificó y la represión se llevó a cabo de manera más eficiente.

Un par de semanas después, muchxs observadorxs notaron que la situación ya estaba empeorando, ya que el movimiento popular estaba siendo gradualmente reprimido en las mismas regiones que inicialmente habían sido el origen del levantamiento bielorruso.

La estrategia de Lukashenko fue relativamente simple. Primero reprimió las ciudades pequeñas, luego los centros regionales y, cuando las cosas se calmaron allí, comenzó a planear una limpieza total y definitiva de Minsk.

Este enfoque gradual de la represión permitió al régimen restaurar su poder. La mayoría de los principales medios de comunicación y bloguerxs se encontraban en la capital, por lo que los problemas organizativos y la necesidad de solidaridad con las regiones periféricas rara vez figuraban en la agenda de la mayoría de los grupos de protesta.

Para lxs anarquistas, la situación con respecto a la represión en las regiones periféricas ya era evidente en la segunda semana, cuando activistas en varias ciudades comenzaron a ser imputadxs por cargos criminales. Ya en agosto, algunxs de ellxs decidieron salir del país. Poco a poco, la situación para la mayoría de lxs activistas se volvió tan difícil que empezaron a salir del país en grupo, de manera paralela al éxodo masivo de activistas democráticxs.

La violencia continuó incluso mientras el sentimiento de victoria persistía en Minsk. Las palizas y las torturas eran sistemáticas. Y aunque su número no se puede comparar con el de los primeros días tras las elecciones, el régimen siguió “quebrando” a lxs activistas en las cárceles. La presión física y psicológica obligó a muchxs participantes del movimiento a huir del país.

La segunda ola de COVID-19, que comenzó en el otoño de 2020, asestó un golpe adicional al levantamiento. El régimen utilizó el virus como arma de represión política. Lxs detenidxs sanxs fueron ubicadxs en celdas con enfermxxs de coronavirus. Una persona podía ser trasladada de celda en celda varias veces durante la detención, aumentando la propagación del virus por toda la prisión. Casi todxs lxs anarquistas detenidxs en el otoño de 2020 contrajeron el coronavirus mientras estaban bajo custodia o fueron liberadxs enfermxxs y pasaron varias semanas más recibiendo tratamiento.

Era imposible obtener ayuda médica durante la detención. Sólo conocemos unos pocos casos, de entre más de 30.000, en los que a las personas se les realizó un test de coronavirus. Uno de estos casos fue un/a anarquista. La prueba confirmó la

presencia del coronavirus, pero las autoridades penitenciarias, contraviniendo los criterios médicos, decidieron no liberar a nuestrx compañerx para que pudiera recibir tratamiento. En lugar de ello, lx encerraron durante el resto de su condena en una celda fría en régimen de aislamiento.



La multitud espera junto a una de las prisiones de Minsk para saber qué les ha pasado a sus amigxs y familiares. Durante varias noches, lxs que esperaban fuera escucharon los gritos de tortura del interior de la prisión.

Al menos un/a miembro del movimiento liberal murió por complicaciones del coronavirus, que contrajo mientras estaba detenidx.

Cabe señalar que las condiciones en las cárceles y centros de detención de Bielorrusia pueden considerarse tortura per se. El número de presxs en las celdas era dos o tres veces el número de camas. Muchxs detenidxs se vieron obligadxs a dormir en el suelo de madera o piedra. Las brillantes luces de las celdas no se apagaban ni siquiera por la noche. Los paseos al aire libre, que debían ser diarios y de una hora de duración, según está previsto en el reglamento, se llevaban a cabo no más de una o dos veces por semana, y la duración se redujo a 10-15 minutos. A menudo no se proporcionaban mantas y, más tarde, las autoridades dejaron de proporcionar colchones. Lxs presxs fueron golpeadxs sistemáticamente —y todavía hoy lxs siguen golpeando—.

Durante mucho tiempo, el trato a lxs presxs políticxs fue ligeramente mejor, pero ha seguido deteriorándose en los últimos meses. Lxs presxs son golpeadxs tanto antes como después del juicio. La muerte de Vitold Ashurak[5] fue la consecuencia de las terribles condiciones a las que se enfrentan lxs presxs políticxs.

Hoy, el régimen está tratando de acabar con lxs últimxs activistas de los barrios y destruir la vida política en Bielorrusia. Para ello utilizan el castigo colectivo: lxs individuxs que no participaron en la protesta, pero que están en la lista de activistas y que, a juicio del régimen, merecen castigo por las acciones de otrxs, pueden ser detenidxs. En esta situación, al organizar acciones, existe el peligro de que individuxs al azar sean detenidxs, y el régimen intenta responsabilizar por esta represión arbitraria a lxs propixs activistas. Esta táctica se utilizó contra lxs anarquistas en 2014-2016, cuando algunos grupos llevaron a cabo acciones espontáneas y el gobierno, en respuesta a ellas, atacó a conocidxs activistas.



Lxs manifestantes más jóvenes actuando como si caminaran juntxs en la manifestación.

La disminución y posterior escalada del conflicto

En los primeros días de protesta, el régimen optó por una estrategia de represión total. Lxs estrategias de Lukashenko asumieron que la mayoría de la gente iría a la capital, donde sería posible acabar con todo en uno o dos días. Pocos días después, la táctica de represión masiva había mostrado poca eficacia, sólo incrementando el nivel de confrontación —movilizando, entre otrxs, a colectivos de trabajadorxs en varias fábricas—. En esta situación, lxs estrategias de Lukashenko pudieron cambiar su enfoque con bastante rapidez, y para el fin de semana ya habían desistido de aplastar la protesta lo más rápido posible. En cambio, el régimen de Minsk adoptó una estrategia de relativa desescalada. Las noticias sobre brutales detenciones masivas dejaron de aparecer en Internet.

Las protestas pacíficas llevaron a muchas más personas a las calles, y para la parte liberal del levantamiento, la revolución ya se había logrado —de acuerdo con el concepto liberal de participación política en la vida del país, un número tan grande de manifestantes conduciría inevitablemente a cambios radicales—. Lxs principales bloguerxs y canales de Telegram hablaban sobre ello. Durante este período, el bloguero ruso Maxim Katz alcanzó una popularidad increíble, afirmando que la sociedad bielorrusa ya había ganado y que, después del derramamiento de sangre, Lukashenko era un cadáver político. Katz y otrxs políticxs liberales cometieron el error de intentar aplicar el análisis político democrático a una dictadura de Europa del Este. La incapacidad política de Lukashenko para gobernar la sociedad se ha demostrado repetidamente a lo largo de sus mandatos presidenciales.

Aunque la desescalada temporal nos permitió reunir fuerzas y crear una amplia estructura autoorganizada en Minsk y otras ciudades, a la larga, la desescalada jugó más a favor de Lukashenko y su banda, quienes recuperaron el control de las regiones periféricas poco a poco, mientras la atención de lxs activistas y los medios de comunicación se centraba principalmente en lo que estaba sucediendo en Minsk.

Lxs lukashistas “trabajaron” el período de desescalada a la perfección: paso a paso y con cuidado, reprimieron no sólo a lxs activistas liberales, sino también a lxs trabajadorxs que se organizaron e intentaron impulsar la protesta en las fábricas. El relativo aislamiento de lxs trabajadorxs del resto de manifestantes hizo posible al régimen sofocar rápidamente sus protes-

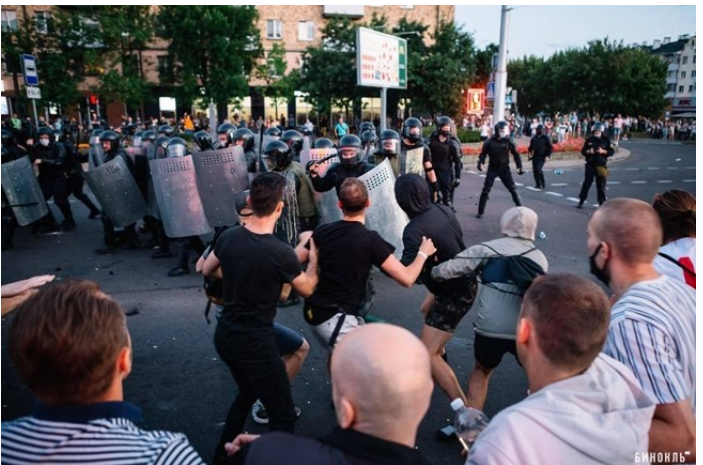
tas.

Una aguda re-escalada del conflicto en Minsk ya no provocó una respuesta similar. Cuando se intensificó, muchxs activistas ya estaban en la cárcel por cargos criminales o en el exilio. Los intentos de iniciar una nueva ronda de protestas terminaron en fracaso —el último de esos intentos fue la defensa del memorial a Roman Bondarenko[6], que terminó arrasado por completo. Después, un número importante de manifestantes decidió abandonar la plaza para evitar represalias y varios cientos de personas fueron detenidas allí mismo.



Pancarta anarquista durante la protección del memorial a Roman Bondarenko, activista de una de las asambleas vecinales de Minsk que fue asesinado por el régimen. “Luchar es recordar”.

Tras repetidas derrotas, la voluntad de salir a las calles disminuyó. Varios fines de semana de marchas descentralizadas dificultaron la represión de las protestas por parte de la policía, pero no lograron recuperar de ninguna manera el potencial de protesta ni en la capital ni en las regiones periféricas. Aunque el movimiento se había extinguido en gran medida a finales de 2020, un alto nivel de represión ha continuado hasta el día de hoy.



Lxs anarquistas adquirieron la reputación de ser uno de los grupos más organizados en las protestas.

Como activistas, no pudimos utilizar la desescalada temporal para fortalecernos. El miedo a la represión y la condena, no sólo de Lukashenko sino también de otrxs manifestantes, detuvo en gran medida nuestros propios intentos de intensificar un

movimiento que podría haber destruido a Lukashenko y su régimen. En cambio, aceptamos el discurso de la protesta pacífica y, cuando el gobierno inició una nueva fase de violencia, estábamos severamente desmoralizadxs y exhaustxs por la represión dirigida a activistas concretxs.

El hecho de que la mayoría no estuviera dispuesta a resistir activamente no debería haber determinado el horizonte de nuestras propias acciones. Grupos organizados de diez o más personas pueden actuar eficazmente en manifestaciones pacíficas con su propio propósito y estrategia. Dentro de las marchas hemos podido actuar como grupo organizado con nuestra propia agenda, pero no hemos logrado ponerla en práctica.

Huelgas y protestas laborales

Ya en la primera semana, una oleada de huelgas se extendió por todo el país. Lxs trabajadorxs, indignadxs por la represión contra sus compañerxs y la impunidad de la policía, exigieron al régimen el cese de la violencia y la liberación de todxs lxs arrestadxs y detenidxs en las protestas. Muchxs de ellxs formaron colectivos informales compuestos por colegas que trabajaban en los mismos turnos. El abucheo a Lukashenko en la fábrica MZKT infligió un daño considerable a su imagen como gobernante del “pueblo”.

Desafortunadamente, a excepción de en algunas empresas, las protestas de los colectivos de trabajadorxs se calmaron con relativa rapidez. Sólo se cumplió una parte de sus reivindicaciones, pero, en seguida, comenzó la represión contra lxs participantes más activxs de las huelgas. Algunxs trabajadorxs fueron despedidxs y otrxs fueron procesadxs penalmente.

Cuando comenzaron las huelgas, el movimiento sindical en el país estaba en muy mal estado. Sólo existían unos pocos sindicatos liberales independientes, que representaban a una pequeña parte de lxs trabajadorxs. La mayoría de lxs trabajadorxs no tenía experiencia en organizarse de manera colectiva. La construcción de estructuras de trabajadorxs durante la fase activa del conflicto fue un gran desafío. Los intentos de las ONGs liberales de “ayudar” en algunas empresas a que lxs trabajadorxs se organizaran no produjeron ningún resultado particular —las propias ONGs no tenían experiencia en organizar movimientos de protesta de trabajadorxs y sólo disponían de metodologías de países liberales con sus propias reglas sobre la organización de huelgas—. La ilusión de legalidad de las huelgas y protestas trasladó parte de la lucha de las calles y fábricas a los tribunales, donde los sindicatos independientes intentaron, sin éxito, defender el derecho a organizarse en el lugar de trabajo.

Los intentos de “aplastar” la dictadura en las primeras semanas de protesta pacífica provocaron muchos cambios en el sector de la protesta. Los días de movilización por la huelga fueron rápidamente reemplazados por llamamientos a un boicot económico contra el régimen y, una semana después, por una estrategia de bloqueo de carreteras. Es comprensible que el movimiento de protesta buscara nuevas formas de organización y medios para ejercer presión sobre el régimen, pero la falta de continuidad socavó la moral, incluida la del movimiento obrero. Los piquetes de solidaridad fuera de las fábricas duraron varios días, hasta que llegaron los primeros grupos organizados de tropas de OMON (Отряд милиции особого назначения, “Escuadrón móvil para Propósitos Especiales” —la policía antidisturbios en Bielorrusia—). Las amenazas de represalias fueron suficientes para romper el puente entre lxs traba-

jadorxs y el resto de lxs manifestantes.

Además, la parte más privilegiada de la clase trabajadora de Bielorrusia —lxs trabajadorxs de la tecnología de la información (IT)— se negó a participar en el movimiento de huelga. Muchxs de ellxs argumentaron a favor de este enfoque alegando que era necesario seguir trabajando para financiar el movimiento de protesta. De hecho, algunas de estas personas financiaron activamente diversas estructuras de solidaridad. Algunxs también argumentaron que las huelgas dañarían tanto a Lukashenko como a las empresas privadas, lo que a su vez dañaría la imagen del sector IT del país.

Teniendo en cuenta todos estos argumentos, una huelga organizada de trabajadorxs IT habría ayudado más que el dinero que estxs mismxs trabajadorxs invirtieron en las protestas. En primer lugar, una gran huelga en cualquier sector ayudaría a extender la huelga a otros sectores. Dicho esto, el riesgo de perder el empleo es mucho menos preocupante para lxs trabajadorxs IT que para lxs de las fábricas, muchxs de lxs cuales se juegan el sueldo a diario. Cualquier supuesto daño a la imagen de la industria de la tecnología de la información en Bielorrusia se restablecería rápidamente si el régimen fuera derrocado, dado que lxs propixs trabajadorxs no protestaban por mejores condiciones de trabajo, sino por procesos democráticos generales. También debemos añadir que era relativamente seguro para lxs trabajadorxs IT organizarse en el lugar de trabajo: durante las protestas, sólo hubo unos pocos casos de represalias contra trabajadorxs IT de empresas privadas. Al mismo tiempo, estxs mismxs trabajadorxs podían utilizar, para realizar reuniones de organización, parte de la infraestructura que la empresa ponía a su disposición para su ocio.

En general, el sector de las tecnologías de la información mostró poco o ningún poder político. Sí, lxs trabajadorxs IT participaron en las protestas de forma independiente, pero no tuvieron una organización propiamente dicha, a pesar de que muchxs tienen habilidades y capacidades que podrían haber empleado para ello.

En algunos casos, pequeñas empresas privadas realizaron huelgas simbólicas de un día para apoyar a las empresas en huelga, pero estas acciones no tuvieron un carácter masivo; la movilización se llevó a cabo sólo unos días antes de la protesta y, en muchos casos, fue silenciada por el ruido de la información general.

Hoy en día, varios centenares de trabajadorxs de todo el país siguen en huelga, pero en este momento podemos decir que el movimiento de huelga en Bielorrusia ha fracasado al no haber conseguido organizarse a escala masiva. La situación actual es el resultado de la exitosa estrategia que, desde la década de 1990, ha seguido el régimen para destruir las organizaciones obreras y los sindicatos independientes. La actitud del Estado bielorruso hacia el movimiento obrero es similar a la soviética. El papel de la Federación Estatal de Sindicatos de Bielorrusia (FTUB) es destruir cualquier iniciativa que pueda surgir de lxs trabajadorxs. Pero, además, la FTUB también es importante porque ofrece la imagen de un sindicato absolutamente inútil que se limita a recaudar parte del salario de lxs trabajadorxs y proporcionar entradas para los eventos del Estado.

El desinterés de la oposición liberal por el movimiento obrero únicamente consigue que el/la trabajador medio se aleje de la idea de acabar con la dictadura y deje de aspirar a conseguir la

libertad. Mientras tanto, en esta etapa, lxs anarquistas no pueden influir en lxs trabajadorxs de manera significativa debido a su pequeño número, sus limitados recursos organizativos y su específica agenda política, en la que lxs trabajadorxs no desempeñan casi ningún papel.

Al mismo tiempo, en 2020, por primera vez en 20 años, lxs trabajadorxs de Bielorrusia pudieron mostrar voluntad política y expresar su oposición a la violencia estatal y la dictadura, aunque fuera sólo por unos días. La extinción relativamente rápida de la agenda de protestas dentro del colectivo de lxs trabajadorxs se debió principalmente a la represión a la que el régimen lxs sometió. No se pudo crear un movimiento de solidaridad, ni estructuras más serias, debido a la presión del Estado sobre lxs trabajadorxs y el resto del movimiento de protesta.



Trabajadorxs se enfrentan a un jefe por el tema de la violencia policial.

La vieja oposición y la nueva oposición

Para empezar, vale la pena definir qué es la “vieja” oposición. Este término se refiere a los grupos liberales y de derechas que se oponen al gobierno de Lukashenko. Esto incluye partidos políticos registrados, organizaciones políticas y políticxs individuales que han estado activxs durante muchos años. Ejemplos tradicionales de la vieja oposición incluyen el Partido Cívico Unido, el Frente Popular de Bielorrusia, la Democracia Cristiana Bielorrusa y Bielorrusia Europea. Statkevich, Severinets, Vechorka e incluso Pazniak pueden contarse entre lxs viejxs, pero activxs, políticxs de la oposición. La vieja oposición no es un grupo homogéneo, por lo que nos centraremos en políticxs u organizaciones individuales.

La nueva oposición se refiere a organizaciones políticas, agrupaciones y políticxs que han comenzado a aparecer en la escena pública en los últimos años. Esto incluye a personas que no participaron activamente en la oposición antes de estas elecciones. Los ejemplos más brillantes de tales políticxs son Tikhonovskaya / Tikhonovsky o Babariko. Lxs políticxs y organizaciones de la nueva oposición difieren entre sí en sus opiniones políticas y en los métodos que aplican para luchar contra la dictadura.

Durante los años de su gobierno Lukashenko se las ha arreglado para hacer frente a la oposición organizada utilizando principalmente la represión. Entre 2010 y 2020, la mayoría de los partidos liberales y nacionalistas fueron derrotados. Las

organizaciones juveniles de calle dejaron de existir. Y aunque, desde 2015, Lukashenko ha comenzado a trabajar en estrecha colaboración con la Unión Europea en varios procesos económicos y políticos, esto no ha ayudado a la reactivación de las fuerzas políticas liberales en el país. La mayor parte del tiempo la Unión Europea y Estados Unidos han hecho la vista gorda ante la represión que ha sufrido la sociedad civil hasta 2020. La represión del movimiento contra la ley que penaliza el “parasitismo” en 2017 planteó a la UE las clásicas preocupaciones sobre la violación de derechos civiles en Bielorrusia. Sin embargo, lxs políticxs occidentales no adoptaron ninguna medida en ese momento.

En este ambiente, solo unxs pocxs políticxs de la antigua oposición continuaron ejerciendo presión política de manera sistemática. En primer lugar, estamos hablando de Statkevich y Severinets, quienes pusieron en marcha el movimiento contra la ley del “parasitismo” en 2017. Ya se ha escrito suficiente sobre las opiniones políticas de ambos. A excepción de estos políticxs, la mayoría de lxs líderes de carrera de la oposición han sido relegadxs a un segundo plano. Después de las protestas de Maidan en Ucrania en 2015, una parte de la vieja oposición decidió que era mejor tener a Lukashenko y al menos algo de independencia, que tratar de rebelarse y arriesgarse a que Putin invadiera Bielorrusia. Los llamamientos de Pazniak a no participar en las protestas del 9 de agosto son un claro ejemplo de esto —para algunxs, el riesgo de perder la independencia es más importante que derrocar a la dictadura—.

En muchos aspectos, y a excepción de unxs pocxs políticxs, la vieja oposición no provoca ninguna emoción en la gente. Son personas que han estado luchando contra Lukashenko durante años, pero la mayoría rara vez están dispuestas a correr riesgos. Las conexiones de la oposición liberal y nacionalista con varias organizaciones de Occidente provocan a menudo una reacción negativa dentro de la sociedad bielorrusa. La dependencia de las subvenciones occidentales ha sostenido durante mucho tiempo la leyenda de que la oposición bielorrusa se beneficia de Lukashenko, ya que existe en equilibrio con la dictadura.

Es incorrecto decir que todxs lxs políticxs y organizaciones de la vieja oposición no están realmente en contra de la existencia de la dictadura, al menos porque todavía hay políticxs como Statkevich. Pero también sería una tontería negar la cómoda posición que muchxs políticxs liberales de la oposición tienen en la dictadura. Como de costumbre, la verdad está en algún punto intermedio. Hay personas como Olga Karach, que viven profesionalmente de las subvenciones y apenas están interesadas en ver transformaciones políticas radicales en el país, porque podrían cambiar la forma en la que fluye el dinero. Y hay activistas como Viniarski, que están dispuestxs a participar en las protestas contra la dictadura, aunque les cueste su libertad.

Al acercarse a la campaña electoral de 2020, la vieja oposición se había debilitado extremadamente. La cooperación política entre la UE y Lukashenko socavó el equilibrio de fuerzas dentro del país. Las reformas económicas liberales y neoliberales cumplieron en gran medida las demandas económicas de algunos partidos liberal-conservadores, pero las reformas en sí mismas no se tradujeron en más libertades para la sociedad bielorrusa. Statkevich, que tiene el mayor peso político dentro de la oposición activa, no pudo participar en las elecciones,

aunque participó en las primeras semanas de la campaña electoral junto a la nueva oposición.

El debilitamiento de la vieja oposición creó un vacío político en el país. Era sólo cuestión de tiempo que otras organizaciones y grupos ocuparan ese vacío. Las elecciones de 2020 se convirtieron en una plataforma para la movilización de nuevas fuerzas.

El bloguero Tikhanovsky, que había estado trabajando en las regiones periféricas de Bielorrusia durante varios años, se convirtió en una de las figuras políticas de la nueva oposición. Aunque Tikhanovsky tenía vínculos con la vieja oposición, parecía relativamente fresco en comparación con lxs viejxs políticxs. El formato de su proyecto mediático dio voz a muchxs bielorrusxs a lxs que la vieja oposición no había prestado mucha atención —como lxs trabajadorxs de las regiones periféricas que sienten el peso de la dictadura todos los días—. Como era de esperar, Tikhanovsky recibió mucho apoyo entre la población en general. En muchos sentidos, la lucha de Lukashenko contra el bloguero le dio la reputación de ser un político liberal dedicado y listo para resistir la dictadura.

El arresto de Tikhanovsky, Statkevich y otrxs políticxs hizo aparecer un nuevo político “moderado” perteneciente a la élite bielorrusa: Viktor Babariko. El banquero, que no necesita robar al pueblo bielorruso porque ha ganado suficiente dinero durante su carrera, se ha convertido en el nuevo símbolo de las protestas en Bielorrusia. Numerosxs bielorrusxs se reunieron alrededor de la sede de Babariko, todxs aspirando a unirse a la clase media del país. Babariko es un ejemplo de capitalista exitoso que hizo fortuna a lo largo de los años, como si hubiera trabajado duramente. Este discurso es atractivo para muchxs que todavía se ven obligadxs a vivir en el inmovilismo soviético de Bielorrusia.

En muchos sentidos, Babariko es un ejemplo de la élite de Lukashenko, que existe a pesar del llamado estado social. Los millones que ganó Babariko no son el resultado de su arduo trabajo. Más bien, de la especulación bancaria y la voluntad de servir a la dictadura. Pero los compromisos a los que llegó Babariko para obtener su fortuna fueron de poco interés para muchxs bielorrusxs. Por eso Babariko se convirtió, después de Tikhanovsky, en el nuevo líder político de la campaña electoral. Cientos de jóvenes, que creían en un futuro brillante bajo el liderazgo de este banquero, se unieron a su campaña. Sólo unxs pocxs estaban preocupadxs por el hecho de que Babariko fuera el jefe de Belgazprombank, directamente relacionada con la Gazprom de Putin. Muchxs analistas creían que Babariko era el candidato prorruso ideal para reemplazar a Lukashenko.

El alto apoyo que recibió Babariko obligó a Lukashenko a poner en marcha una nueva oleada de represión y a detener a casi todxs lxs candidatxs de la oposición. En ese momento, el dictador no tenía ni idea de que Tikhanovskaya pudiera representar algún tipo de amenaza. Sin embargo, las campañas de todxs lxs políticxs detenidxs se unieron en torno a Tikhanovskaya, y ella se convirtió en la candidata que la vieja oposición no había logrado ofrecer durante muchos ciclos electorales.

La misoginia del dictador y su régimen le llevó a subestimar a Tikhanovskaya, ofreciéndole suficiente libertad política como para movilizar antes del 9 de agosto no sólo Minsk, sino muchas regiones. De la misma manera, fue el sexismo de Lukashenko lo que permitió a Tikhanovskaya registrarse como candi-

data presidencial.

Aunque la campaña de Tikhanovskaya buscaba crear algún tipo de agenda política avanzada, todo se reducía a la liberación de lxs políticxs detenidxs y a que hubiera nuevas elecciones sin Lukashenko. Un mensaje político tan simple rápidamente se popularizó entre la población en general. No se proponía que el 9 de agosto se eligiera un nuevo presidente, sino que se votara una especie de referéndum, donde un voto por Lukashenko significaba la continuación de la dictadura, y un voto por Tikhanovskaya el fin de la era del bigotudo dictador.

Nuevas fuerzas de oposición, incluidxs lxs principales bloguerxs y canales de telegram, pudieron unirse en torno a Tikhanovskaya y crear una poderosa agenda informativa en las redes sociales. En la calle se realizaron numerosas reuniones sin que la propia candidata[7] estuviera presente; éstas se convirtieron en mítines políticos.

La movilización de un número tan alto de personas fue posible gracias a que se puso el foco en las regiones periféricas. La vida política en el país se convirtió no sólo en el dominio de la capital, sino también de muchas ciudades pequeñas, en las que el hartazgo de Lukashenko había alcanzado un nivel mucho más alto que en la relativamente próspera Minsk.

Caras nuevas en la campaña, un mensaje relativamente simple y la voluntad de trabajar sobre el terreno fueron las claves del éxito electoral de la nueva oposición liberal. Los problemas y el cambio de rumbo comenzaron inmediatamente después de las elecciones, cuando se extendió la ilusión de que Lukashenko se estaba rindiendo. Con Tikhanovskaya fuera de Bielorrusia, lxs políticxs liberales que quedaban en el país se vieron obligadxs a buscar nuevxs representantes.

Las predicciones de lxs analistas políticxs liberales sobre la inminente caída del régimen fueron recibidas con entusiasmo. Sólo faltaba aprovechar la situación para empezar a sumar puntos políticos para el siguiente ciclo electoral. Desafortunadamente, como ya se mencionó, este análisis de la situación fue incorrecto. Los intentos de crear nuevos partidos y organizaciones políticxs para hacerse cargo de la agenda no hicieron más que confundir a lxs manifestantes en la calle. Y mientras los canales de noticias recibían con entusiasmo la conformación de un consejo coordinador (CC), muchxs seguían descontentadxs por el papel de este consejo, recibiendo con escepticismo sus intentos de convertirse en una nueva vanguardia. El anuncio de que Maria Kolesnikova había creado un partido político provocó aún más descontento con las ambiciones de algunxs de lxs políticxs de la nueva oposición.

Además, las protestas del 9, 10 y 11 de agosto presentaron a muchxs políticxs y propagandistas del régimen una disyuntiva: quedarse en un barco que se hunde y potencialmente en el lado perdedor del nuevo orden político, o cambiar de bando y unirse a la oposición. Uno de esxs políticxs fue Pavel Latushko, ex diplomático de Lukashenko, director del Teatro Kupalov cuando comenzaron las protestas. Latushko era miembro del CC y, obviamente, aspiraba a una carrera política seria en una Bielorrusia libre.

Además de lxs políticxs, lxs policías también comenzaron a abandonar el barco. En algún momento, crearon su propia organización llamada bypol, con una larga lista de objetivos. Recientemente, uno de lxs ex líderes de la policía política, y ahora representante de bypol, afirmó que lxs miembrxs de la organización esperaban recibir puestos de alto rango en el

nuevo gobierno bielorruso. Tanto bypol como Latushko están desarrollando ahora un programa de reformas del Ministerio del Interior, con un programa más bien modesto de depuración del actual aparato represivo.

Cuanto más tiempo pasa desde las elecciones presidenciales, más se parece la nueva oposición bielorrusa a la anterior. Hay escisiones constantes, intentos de dividir zonas de influencia y nuevas organizaciones políticas que se crean —entre otras cosas— para gastar dinero. Lxs activistas a pie de calle cuestionan en gran medida la sinceridad de estxs políticxs y organizaciones. Aunque Tikhanovskaya sigue siendo una figura unificadora para muchxs, y lxs representantes de la antigua oposición también se han unido en torno a ella, su influencia en los procesos dentro de la nueva oposición sigue disminuyendo.

Los nuevos grupos y organizaciones liberales han cometido muchos de los errores que cometieron lxs políticxs que estaban antes que ellxs. Una profunda creencia en el apoyo occidental sólo ha conseguido socavar aún más la legitimidad de lxs liberales dentro del país. Hoy en día, muchxs son conscientes de que el cambio sólo puede venir desde dentro, no de fuera, sin importar las sanciones que prometan las potencias extranjeras. Sólo el pueblo bielorruso puede derrocar a Lukashenko, no las sanciones de Occidente.

Pero el régimen también desempeñó un papel fundamental en la pérdida de la influencia política de la nueva oposición. Con el apoyo de Rusia, chismes y hechos sacados de contexto se difunden constantemente online para desacreditar a ciertos políticxs. La falta de transparencia por parte de lxs liberales crea un ambiente propicio para la difusión de rumores. Además, el régimen ha participado activamente en el apoyo a políticxs de la oposición que se dedican a socavar la autoridad de lxs líderes liberales. Olga Karach e Igor Makar han desempeñado este papel, siendo sobre todo conocidxs por la difusión activa de sus ideas por parte de varias agencias de trolls de Rusia y Bielorrusia.

Hoy, la oposición liberal es extremadamente débil. Aunque cientos de miles de personas se suscriben a los canales de Tikhanovskaya y otros políticxs y bloguerxs de la oposición, su capacidad para movilizar a la gente es extremadamente baja. Los llamamientos a tomar las calles a finales del invierno y la primavera no lograron movilizar a la gente para realizar ni siquiera pequeñas protestas callejeras.



Pancarta con el título de una vieja canción del grupo anarcho-punk Contra la Contra que decía “La autoridad está hecha de goma negra”.

Anarquistas en el movimiento de protesta

El movimiento anarquista se acercó al inicio de la campaña electoral sin mucha energía. Los intentos de crear una plataforma común para movilizar a varios grupos fracasaron ya en mayo de 2020. Algunxs anarquistas sintieron que las nuevas elecciones difícilmente podrían brindar una oportunidad para derrocar la dictadura. Otrxs no quisieron participar en una iniciativa conjunta debido a limitaciones de tiempo, problemas de coronavirus y otros problemas personales. En general, la mayor parte del movimiento anarquista tenía poca idea de lo que podría suceder en agosto.

Aunque no se alcanzaron acuerdos generales, algunxs anarquistas comenzaron a participar en los procesos políticos en torno a las elecciones. El colectivo Pramen y el bloguero Nikolai Dedok estuvieron activos en las redes sociales. En julio, el primero llamó a boicotear el espectáculo electoral y la movilización de protesta del 9 de agosto. Dedok, por su parte, estuvo activo durante toda la campaña electoral, cubriendo la situación en torno a las protestas y la política de lxs candidatxs.

Algunos grupos de afinidad trabajaron en las calles colocando carteles y pegatinas, y llamando al boicot en Minsk y otras ciudades.

Merece especial atención un grupo de Baranavichy que participó activamente en la organización de mítines en la ciudad. El grupo proporcionó equipos y consiguió un micrófono abierto para todxs lxs manifestantes. Un conocido anarquista de la ciudad participó activamente en las concentraciones con un programa anarquista y animó a la gente a hablar no sólo contra Lukashenko, sino contra el autoritarismo en general.

Antes de las elecciones, aparte de los blogs del anarquista Nikolai Dedok, las plataformas de información anarquista tenían poca visibilidad. Después de las elecciones, esa situación cambió drásticamente. Debido a la participación de lxs anarquistas en las protestas, muchxs bielorrusxs se interesaron activamente por sus ideas. Un pequeño grupo de medios de comunicación fue capaz de superar a muchas de las grandes plataformas a la hora de determinar la agenda informativa online y en la calle. Pero a pesar de este aumento de su influencia en los medios, lxs anarquistas no han podido utilizarla para determinar el formato de futuras acciones; hemos sido excluidxs de los grupos liberales en los que se planifican las acciones dominicales, a pesar de los numerosos intentos de entrar en este hermético club. Al mismo tiempo, la mayoría de lxs anarquistas entendieron perfectamente que, si hacíamos llamamientos a la acción por nuestra cuenta, nos enfrentaríamos a una represión mucho más dura que la que sufren las pacíficas manifestaciones del fin de semana.

Después de las elecciones, lxs anarquistas pudieron resistir no sólo en Minsk, sino también en otras ciudades del país. Grupos de afinidad organizados participaron tanto en enfrentamientos con la policía antidisturbios y las tropas internas, como en la construcción de barricadas en varias zonas de Minsk. Sin embargo, a medida que las tácticas de protesta cambiaron y el número de participantes aumentó, lxs anarquistas fueron absorbidxs por la masa de manifestantes pacíficxs.

En un intento por consolidar las reivindicaciones del movimiento, algunxs anarquistas intentaron impulsar los siguientes objetivos de la protesta:

- 1.) Destitución de Lukashenko y el Parlamento.
- 2.) Liberación de todxs lxs presxs políticxs y archivo de todas

las causas penales contra manifestantes.

3.) Destitución de la policía antidisturbios y de todas las organizaciones responsables de la violencia contra lxs manifestantes.

4.) Democracia directa.

5.) Reincorporación de todxs lxs trabajadorxs despedidxs.



Durante los primeros días después de los enfrentamientos y después, durante las primeras marchas de los domingos, algunos activistas anarquistas tenían más miedo de provocar una reacción negativa en otrxs manifestantes que de la violencia de la policía. Grupos organizados de manifestantes pacíficxs distribuyeron videos y fotos de supuestxs “provocadorxs”, haciendo que muchxs de lxs manifestantes que habían estado activxs los primeros días, se desanimaran de participar en manifestaciones posteriores.

Se necesitaron varias semanas para superar los temores de un posible conflicto en el seno de las protestas, lo que podría considerarse una oportunidad perdida para una agenda anarquista revolucionaria. Algunos grupos de afinidad llevaron a cabo campañas de agitación los domingos y participaron en pequeños mítines entre semana. A medida que la represión se intensificó, lxs anarquistas volvieron a ser bienvenidxs en todos los mítines, siendo precursorxs de la cultura de la seguridad. Pero para entonces, la represión ya había golpeado a muchxs activistas.

En general, el movimiento anarquista no pudo consolidarse completamente como una fuerza efectiva durante las protestas. Durante muchos meses, distintos grupos de anarquistas continuaron participando en las protestas, pero el llamado bloque negro nunca pudo reunir a más de 30 personas. Hubo bastantes razones para esto:

- La represión estatal contra el movimiento anarquista en 2017 tuvo un impacto directo en la voluntad de participar en las manifestaciones en un gran bloque junto con lxs liberales. En ese momento, solo en Minsk, alrededor de 50 anarquistas fueron detenidxs durante las protestas contra la ley del “parasitismo”. Algunxs compañerxs no pudieron superar la represión de esos días.

- Falta de cooperación activista a largo plazo. Algunos grupos de afinidad nunca trabajaron juntos. Algunos grupos de afinidad se formaron a partir de personas que no habían participado previamente en acciones conjuntas. Este tipo de organizaciones espontáneas son adecuadas para un corto periodo de tiempo, pero puede ser extremadamente difícil permanecer

juntxs durante mucho tiempo bajo una presión externa constante. Muchxs de lxs anarquistas que participaron en las protestas del 9 al 11 de agosto no formaban parte de colectivos organizados y apenas trabajaban dentro de ningún tipo de estrategia de coordinación general.

- Represión directa en las propias marchas. Muchas personas no querían ser marginadas o imputadas por participar en marchas pacíficas. La estrategia de la KGB y la GUBOPIK[8], el departamento de policía que está supuestamente enfocado en la lucha contra el crimen organizado, era incomprensible para muchxs, ya que la represión de lxs activistas se llevó a cabo con un retraso de varias semanas.

- El movimiento anarquista estaba profundamente fragmentado debido a conflictos no resueltos. Esto también afectó a la posible cooperación entre algunos colectivos.

- La gente de la subcultura punk, tradicionalmente anarquista, se abstuvo en gran medida de participar en las protestas con lxs anarquistas, nuevamente debido al nivel relativamente alto de represión contra estxs.

- Muchxs viejxs activistas del movimiento anarquista se abstuvieron, sin dar explicaciones, de participar en columnas o bloques conjuntos. Algunas de estas personas participaron en protestas pacíficas de forma individual o con algunxs amigxs.

Éstos son sólo algunos de los factores que contribuyeron a la escasa movilización del bloque anarquista.

Lxs ultras antirracistas se negaron a cooperar con lxs anarquistas debido a la alta probabilidad de que estxs sufrieran represalias por parte de la GUBOPIK y la KGB. Como resultado, lxs ultras también participaron en las protestas por separado y en pequeños grupos.

Entre lxs anarquistas, también surgió un grupo de partisanos formado por activistas experimentados. Alinevich y Dubovsky cruzaron ilegalmente la frontera entre Bielorrusia y Ucrania, se reunieron con Romanov y Rezanovich y continuaron durante varias semanas con su lucha activa contra el régimen, llevando a cabo, presuntamente, varios ataques incendiarios. Aunque este grupo fue arrestado mientras intentaba retirarse a Ucrania, el hecho mismo de su existencia se volvió importante para mantener la imagen de lxs anarquistas como enemigxs decididxs del régimen. Incluso para muchxs liberales, los partisanos anarquistas fueron un importante ejemplo de resistencia organizada.



Partisanos anarquistas de izquierda a derecha: Dzmitriy Rezanovich, Dzmitriy Dubovskiy, Ihar Alinevich, Siarhei Ramanau.

La represión contra lxs anarquistas comenzó incluso antes de las elecciones. Muchxs anarquistas destacadxs se vieron obligadxs a pasar a la clandestinidad. Por ejemplo, el anarquista Nikolai Dedok pasó a la clandestinidad de julio a noviembre, cuando fue detenido como consecuencia de una operación especial de la GUBOPIK.

También merece la pena señalar que el regreso a la normalidad en el movimiento anarquista sucedió con relativa rapidez. Una semana después de las elecciones, más del 40% de lxs miembrxs del movimiento regresaron al trabajo y a su vida cotidiana. La participación en la organización política disminuyó significativamente cuando el conflicto desescaló. Muchxs anarquistas creyeron en el discurso liberal de la victoria sobre la dictadura. En vista de esto, la falta de ganas de montar barricadas era comprensible: muchxs creían que, incluso sin la participación de lxs anarquistas, Lukashenko no sobreviviría.

Una vez más, esto fue un error, que casi les cuesta a lxs anarquistas la supervivencia de todo su movimiento: hoy, al menos diez anarquistas y cinco antifascistas más están entre rejas. Muchxs compañerxs abandonaron Bielorrusia en busca de un refugio seguro para poder continuar con su labor política. Algunxs sufrieron torturas y palizas. El movimiento anarquista bielorruso fue principalmente aplastado por la represión. Quedan pequeños grupos en el país que continúan organizándose contra la dictadura, pero el nivel de presión del Estado no permite ni siquiera una mínima movilización. Se conocen los nombres de muchxs activistas y, en el caso de que llevaran a cabo acciones anarquistas, serían detenidxs con bastante rapidez.

Las estructuras de solidaridad anarquista continúan operando: ABC-Bielorrusia se dedica a apoyar a lxs presxs, activistas represaliadxs y sus familias.

En esta etapa, es probable que lxs anarquistas que quedan se concentren más en sobrevivir a la represión que en participar en una lucha política en toda regla. Las perspectivas para el movimiento anarquista no están claras y es difícil imaginar en el escenario actual una actividad anarquista continua. El alto nivel de interés de la GUBOPIK y la KGB en lxs activistas no hace más que complicar cualquier contacto con personas ajenas al movimiento, que temen sufrir problemas adicionales debido a conexiones con lxs anarquistas. Y aunque los proyectos de información como Pramen siguen siendo de interés para una parte de la sociedad bielorrusa, este interés sigue decayendo.



Bloque de anarquistas en una protesta. La pancarta dice “La solidaridad es nuestra arma”.

Lukashenko, Putin y la Unión Europea

La relación entre un dictador y otro siempre ha sido complicada. A partir del levantamiento de las sanciones en 2015, Lukashenko comenzó a distanciarse gradualmente de Putin. En sus discursos se refería cada vez más a una Bielorrusia independiente. Putin, de hecho, desprecia a Lukashenko y es muy consciente de que le están utilizando en los juegos políticos de Bielorrusia. El régimen bielorruso debe pagar el apoyo de Rusia con la integración política y económica. Lukashenko se resiste a este proceso porque sabe que, tarde o temprano, la integración tendrá como consecuencia la pérdida del poder.

El acercamiento a la Unión Europea le ha dado al dictador la oportunidad de limitar la influencia política de Putin. Los préstamos de lxs “socixs” occidentales y los contratos con grandes empresas podrían ayudar a reducir la dependencia del régimen de Lukashenko respecto a Rusia. También ha ayudado que la UE dejara de presionar en los procesos políticos internos del país. Para muchxs políticxs europexs, el autoritarismo estable de Lukashenko ha sido más atractivo que los riesgos de una repetición del escenario ucraniano, con protestas antigubernamentales y una posterior invasión de Putin.

Hasta agosto de 2020, Lukashenko utilizó una retórica bastante agresiva respecto a Rusia. El escándalo de los soldados de la rusa Wagner[9], que “intentó” organizar un golpe militar en Bielorrusia, demuestra el deseo de Lukashenko de transferir la responsabilidad de cualquier inestabilidad política en el país a los hombros de Putin —papel previamente reservado a la Unión Europea y Estados Unidos—. Probablemente el propio dictador esperaba que las protestas fueran pequeñas y que luego podría regresar a las negociaciones con lxs políticxs europexs.

La violenta irrupción de las protestas del 9 al 11 de agosto y la resistencia activa de la población en varias ciudades alteraron enormemente el equilibrio de poder. El Occidente liberal no podía tolerar semejante nivel de desórdenes, ya que hacerlo podría haber tenido un efecto negativo en la popularidad de los partidos políticos gobernantes. Pero a pesar de los asesinatos de manifestantes durante esas primeras semanas, la reacción de Occidente a los sucesos en Bielorrusia fue bastante moderada. Hizo falta tiempo para que los informes de tortura, violaciones y asesinatos obligaran a las élites políticas a hablar en favor de lxs manifestantes y condenaran las acciones de Lukashenko. Para lxs políticxs europexs, esto significó el fin de la “cooperación” entre Lukashenko y la UE, y el riesgo de otro acercamiento entre Rusia y Bielorrusia.

La reacción de Putin a las protestas en Bielorrusia también fue muy fría durante las primeras semanas. Al principio, no estaba claro quién ganaría en todo este asunto, y el apoyo ruso a Lukashenko provocaría un aumento de los sentimientos antirrusos en la sociedad bielorrusa en caso de que éste saliera derrotado.

Para Putin, aunque la historia de Donbas[10] pudo aumentar su popularidad por un tiempo, a la larga resultó ser una operación fallida que le costó demasiados réditos políticos. Aunque la operación de Rusia en Siria es importante geopolíticamente, Assad sigue siendo extremadamente inestable en los acuerdos generales. En esta situación, cualquier agresión rusa contra Bielorrusia volvería a tener un alto coste político.

Cuando quedó más o menos claro para lxs analistas políticxs rusxs que Lukashenko estaba recuperando el control de la

situación, comenzaron las reuniones personales entre los dos dictadores. Los préstamos comenzaron a llegar, la mayoría destinados a pagar las deudas existentes del régimen.

Ahora, el equilibrio de poder de Lukashenko ha cambiado drásticamente. Si en 2019 podía navegar entre Occidente y Oriente, ahora no tiene más remedio que trabajar con Putin. La actitud despectiva del emperador ruso hacia el barón de la patata bielorruso sigue vigente. Muchxs analistas señalan que el objetivo de Rusia en esta etapa es continuar con su plan para reabsorber Bielorrusia[11]. La nueva constitución podría ser la base para eso.

Es difícil predecir la relación entre Putin y Lukashenko, ya que la mayoría de los acuerdos se llevan a cabo a puerta cerrada. Aunque Lukashenko no menciona el precio del apoyo de Vladimir Vladimirovich, está claro para todxs que no será posible comprar a Putin con sandías y patatas de su jardín.



Una multitud se enfrenta en Brest a la policía la primera noche de protesta.

El régimen tecnócrata de Alexander Lukashenko

Mucha gente piensa erróneamente que el régimen bielorruso, encabezado por el ex presidente de la granja estatal, es sólo un grupo de ex funcionarixs soviétiexs que, para hacer desaparecer a sus oponentes, sólo saben usar policías con porras contra ellxs.

Esta percepción es errónea: hoy Bielorrusia es un país tecnológico relativamente avanzado. Numerosas empresas privadas de IT brindan servicios de ingeniería a varias de las principales empresas occidentales, incluidas Microsoft, Google y muchas otras. Dentro del aparato estatal, las personas que trabajan en el Centro Operacional y Analítico del presidente de Bielorrusia entienden sólo un poco más de tecnología que Lukashenko.

Con el fin de adquirir equipos privados para controlar y reprimir a lxs civiles, la policía bielorrusa viaja constantemente a exposiciones que empresas privadas organizan para las fuerzas de seguridad de varios países. Por ejemplo, el Hacking Team italiano señaló, en documentos internos de 2015, que en Bielorrusia tiene “clientes” interesadxs en su servicio de hackeo para entidades estatales. Esto significa que cuando el Estado bielorruso carece de la tecnología necesaria para reprimir a sus ciudadanxs, las empresas privadas pueden ayudarlo a hacerlo.

El régimen de Lukashenko se preparó bien para las protestas de 2020, comprando cañones de agua canadienses, gases lacrimógenos checos, escudos de electrochoque y muchas otras innovaciones tecnológicas para el control de masas.



La policía bielorrusa adquirió estos escudos antidisturbios negros con capacidad de electrochoque de Rusia.

El régimen ha estado cooperando durante varios años con la empresa privada bielorrusa Synesis, que desarrolla tecnología de reconocimiento facial; apenas unos días después de que comenzaran las protestas, se supo que la policía estaba usando sistemas automáticos de reconocimiento facial para identificar a lxs manifestantes y localizar a lxs activistas. Se utilizaron impresiones del sistema Synesis durante los juicios de algunxs manifestantes; sus imágenes y perfiles, obtenidos con este programa, colgaban del expediente administrativo.

Se utilizó equipo de la firma estadounidense Sandvine Inc. para restringir el acceso a Internet. El equipo israelí Celebrite se utilizó para piratear dispositivos móviles. Expertxs de China vinieron a apoyar al régimen bielorruso en la censura y monitoreo de la actividad online.

El régimen usó activamente la clonación de tarjetas SIM para piratear cuentas de Telegram. El bug que permitía desactivar el anonimato en Telegram posibilitó la creación de listas de participantes de ciertos chats de Telegram para, posteriormente, vincular comentarios específicos a ciertas personas e iniciar un proceso penal en su contra. Lxs analistas de datos dentro de la GUBOPIK y la KGB pudieron vincular grabaciones que se habían subido a Telegram con las direcciones IP desde las que se había hecho y, de esta manera, consiguieron rastrear a lxs activistas de las iniciativas vecinales.

Por primera vez, la sociedad bielorrusa se enfrentó a un oponente astuto y educado —y no hablamos de Lukashenko y sus hijos—. Un gran número de personas está trabajando para el régimen, y han optado por ofrecer sus servicios a la dictadura por su propia comodidad. Estas personas no se mueven por su amor por la ideología de Lukashenko, sino por el dinero, y están listas para realizar cualquier tarea técnica que les soliciten sin considerar las consecuencias morales de esa elección.

Hemos visto que numerosas soluciones tecnológicas en el mercado occidental se ponen rápidamente a disposición de los regímenes autoritarios. Tecnologías como el reconocimiento facial automático han jugado un papel extremadamente importante en la lucha contra los movimientos democráticos y la estabilización de dictaduras. El crecimiento del mercado de la vigilancia y el control sólo dificultará cualquier intento de liberación.

No violencia e inacción

Antes de junio de 2020, las protestas en Bielorrusia eran en gran parte no violentas. A excepción de lxs anarquistas, nadie pidió una resistencia violenta a la represión. Esta situación



Una manifestante con un cartel que rezaba “Orgullosa de ser anarquista, en solidaridad con lxs anarquistas detenidxs”.

cambió rápidamente durante el verano. Las primeras escaramuzas con la policía bielorrusa tuvieron lugar en pueblos pequeños, cuando los intentos de detener a lxs manifestantes provocaron resistencia. Estas acciones fueron espontáneas y extremadamente efectivas; el régimen bielorruso no está acostumbrado a una población activa, y en las primeras semanas cualquier resistencia provocó el desconcierto de lxs castigadorxs.

El ataque a la policía antidisturbios en Minsk que se produjo en julio se convirtió en un punto de inflexión para muchxs manifestantes. Descubrieron que la unidad de policía especial, supuestamente invencible, se derrumbaba rápidamente en una situación de conflicto. Durante generaciones, la policía antidisturbios bielorrusa ha tratado de presentarse como guerrerxs que pueden trabajar en las situaciones más difíciles y detener los disturbios. Sin embargo, tanto entrenamiento no consiguió ayudar a lxs jóvenes lukashistas descerebradxs a enfrentarse a lxs manifestantes en las calles. La huida de estxs policías antidisturbios cambió el equilibrio de poder en las calles, ya que lxs bielorrusxs se dieron cuenta de que podían enfrentarse con éxito al aparato represivo.

Después de estos enfrentamientos, hubo multitud de pequeñas concentraciones y marchas. Muchos grupos y ciudadanxs de a pie se estaban preparando para el acontecimiento principal, el día de las elecciones. Aunque algunxs todavía esperaban una resolución pacífica del conflicto, el día de las elecciones la mayoría de la gente luchó por todo el país contra la policía. En algunos lugares, la población pudo liberarse completamente de la dictadura por una noche. En Minsk y otras ciudades importantes, lxs castigadorxs pudieron “limpiar” las calles por la mañana, pero no pudieron detener el movimiento. Las siguientes protestas nocturnas demostraron la eficacia de la resistencia activa y la descentralización.

El debilitamiento de la autoridad del Ministerio del Interior continuó y aumentó.

En un intento desesperado por evitar las protestas, la policía comenzó a detener a todxs lxs que parecían manifestantes. Durante el día, policías en camionetas, autobuses y ambulancias de la policía intentaron ejercer presión. Las detenciones aleatorias aumentaron el número de personas afectadas por la represión política en el país; por ejemplo, tales tácticas llevaron a la detención de muchxs trabajadorxs que regresaban del turno de noche. Esto, a su vez, aumentó el nivel de enfrentamiento en las fábricas y se convirtió en uno de los catalizadores del movimiento de huelga.

Para algunxs manifestantes del campo liberal, el nivel de confrontación fue demasiado alto. La violencia de las autoridades provocó, en tan sólo unos días, la muerte de varixs manifestantes, cientos de heridxs y la tortura de miles en las celdas del departamento de policía y los centros de prisión preventiva. Para la relativamente pacífica población del país, estas tácticas fueron una sorpresa.

En respuesta a la violencia, en el cuarto día de las protestas postelectorales, comenzaron las marchas pacíficas. Cientos de mujeres, en su mayoría vestidas de blanco con flores rojas, se reunieron en el centro de Minsk, exigiendo el fin de la brutalidad policial, la liberación de todxs lxs prisionerxs y la libertad de reunión. Al principio, las autoridades no reprimieron las marchas de mujeres.

Muchas plataformas de noticias liberales promovieron el pacifismo. En esta etapa, la agenda principal de las protestas era poner fin a la violencia. El primer domingo después de las elecciones, cientos de miles de personas salieron a las calles en ciudades de todo el país. Esto no había sucedido nunca antes en Bielorrusia. Ese día, parecía que la dictadura había perdido y finalmente podíamos respirar libremente.

La parte liberal de la protesta percibió este día como el principio del fin de Lukashenko. Después de una manifestación tan grande, el dictador seguramente tendría que irse. Pero la falta de objetivos fue un problema que lxs manifestantes no pudieron resolver. En algunos casos, lxs manifestantes pudieron obligar a las autoridades a liberar a lxs presxs marchando hacia los centros de detención. En Minsk, una marcha de varios miles provocó un conflicto con lxs “voluntarixs” organizadxs en torno al apoyo a lxs detenidxs[12], quienes formaron contra lxs manifestantes una línea de defensa adicional alrededor de la prisión —la razón de este comportamiento fue el acuerdo entre estxs voluntarixs y la administración de la prisión, que, según lxs voluntarixs, podría haber sido cancelado en caso de intentar presionar para que se liberara a lxs detenidxs—. Las propias manifestaciones pasaron a menudo de ser acciones de protesta a reuniones masivas por el mero hecho de reunirse.

Los intentos de varios canales de Telegram de establecer un objetivo para un día de protesta en particular fracasaron en gran medida; sólo una pequeña parte de lxs manifestantes estaba dispuesta a actuar. En este caso, ni siquiera estamos hablando de enfrentamientos directos con la policía antidisturbios, sino de diversas formas de resistencia no-violenta.

La protesta pacífica se convirtió rápidamente en un dogma y las acciones proactivas de cualquier tipo se percibieron como provocaciones. En poco tiempo, las protestas bielorrusas pasaron de los enfrentamientos con las autoridades a la pasividad total. Muchxs incluso percibieron los intentos de bloquear carreteras a través de cadenas de solidaridad como provocaciones, mientras que muchos miles de manifestantes paradxs en

los semáforos en rojo se interpretaron como un ejemplo de la alta cultura de protesta y orden de la sociedad bielorrusa.

Este tipo de desescalada sin presión sobre el régimen creó una oportunidad para que las autoridades desarrollaran una nueva estrategia para reprimir las protestas. Si bien el ambiente informativo estuvo dominado por la agenda “derrocar a la dictadura - no un sprint, sino un maratón”, la relativa calma en las calles de la capital permitió a la policía aplicar la estrategia de represión paso a paso, que ya hemos mencionado.

Lxs manifestantes pacíficos en Minsk se dieron cuenta de esto demasiado tarde, cuando el movimiento ya había sido aplastado en otras partes del país. Los intentos tardíos de utilizar la acción directa después de unos meses de marchas dominicales no produjeron ningún resultado serio; muchos de lxs activistas que estaban dispuestos a intensificar el conflicto ya estaban en prisión o en el extranjero. Las tácticas de liberar a lxs detenidos y atacar a lxs policías que se atrevían a acercarse a un grupo de manifestantes, continuaron durante varias semanas más, pero su objetivo principal era defender las manifestaciones, que aún no tenían objetivos concretos.

Cabe recordar que, además de las grandes protestas, en muchas ciudades continuaron los actos de sabotaje en solitario: la gente bloqueó vías de tren, destruyó equipos, etc. Sin embargo, este formato no alcanzó la masa crítica necesaria para infligir un daño grave al régimen.

La priorización de la protesta pacífica golpeó al movimiento con mucha fuerza. Aunque cientos de miles de personas en todo el país pudieron unirse al levantamiento contra Lukashenko al precio de la desescalada, la división entre los campos radical y pacífico le hizo el juego a la dictadura. La sociedad bielorrusa se encontró en una situación familiar para muchos manifestantes occidentales, en la que lxs pacifistas intentan excluir del movimiento a lxs partidarios de la acción directa y así terminan ayudando a lxs opositorxs del movimiento.



Anarquistas en una de las pequeñas marchas del barrio, que normalmente duran de 10 a 15 minutos para evitar arrestos.

La agenda de protestas pacíficas se hizo cumplir tanto en las calles como a través de las redes sociales. Muchos individuos que salieron tras las radicales manifestaciones de los primeros días, en su ánimo de detener la violencia, vieron en cualquier acción una posible provocación al régimen, un pretexto para otra ola de represión. Sin embargo, esta suposición era completamente contraria a la lógica: el régimen de Lukashenko, debilitado en agosto de 2020, no buscaba provocar la violencia de la gente para agravar aún más el conflicto, porque tal estrategia solo desestabilizaría la situación, haciendo extremada-

mente difícil recuperar el control. El régimen lo entendió después de los primeros días tras las elecciones.

Lxs anarquistas y otros grupos radicales, a su vez, no deben temer desestabilizar la protesta en caso de enfrentamientos con OMON y otras policías. Obviamente, cuanto más activa es la resistencia en las calles, mayor es la probabilidad de que el régimen cometa errores o incluso se derrumbe. Los métodos activos son necesarios incluso si la mayoría pacífica se opone a tal acción. La agenda liberal de información puede enmarcar tales acciones como provocaciones, pero no debemos olvidar que nuestro objetivo en las protestas no es apoyar al campo liberal sino derrocar a la dictadura, incluso si trabajar con aliados liberales es importante.

Conclusiones

Meses de protestas han destrozado por completo la ilusión de la oposición democrática de que una gran manifestación lo cambiará todo. Simplemente marchar por las calles del país, sin metas u objetivos concretos, no puede dañar al régimen. Sólo una síntesis de diferentes tácticas, desde manifestaciones pacíficas hasta enfrentamientos abiertos con el régimen y la toma de puntos estratégicos, puede llevar al derrocamiento de la dictadura. Al buscar esto, cada eslabón de nuestra rebelión debe actuar en solidaridad con el resto del movimiento. Los ataques desde el campo pacífico contra lxs llamados radicales deben cesar, al igual que las condenas a lxs manifestantes pacíficos por parte de la población más activa. Solo juntos podríamos crear una fuerza capaz de destruir a Lukashenko y sus seguidorxs. Debe entenderse que las protestas pacíficas también pueden incluir formas activas de resistencia como barricadas, piquetes, acciones en puntos estratégicos, huelgas, etc., acciones que debilitan al régimen y crean una presión adicional. La acción radical no debe limitarse a defender una manifestación o apedrear a lxs policías. La estructura del poder estatal es mucho más compleja que los cordones de la policía antidisturbios; los ataques a esas estructuras pueden llevarse a cabo de varias maneras, no sólo como parte de grandes manifestaciones.

No deberíamos depender sólo de los grandes canales de comunicación para coordinar las protestas. En un principio, las marchas de mujeres se organizaban sin mayor apoyo, pero gracias a su formato, se hicieron populares entre miles de manifestantes. Lxs anarquistas y antifascistas también deberían intentar organizarse fuera de su pequeño círculo de activistas, yendo más allá de la comodidad, para desarrollar estrategias de protesta de acuerdo con nuestros principios, ideales y experiencia en grandes protestas.

El levantamiento demostró la efectividad de las tácticas de protesta descentralizadas. Pudimos estar tan cerca de destruir la dictadura gracias a los esfuerzos organizativos en muchas regiones. Las protestas tradicionalmente centralizadas en la capital son mucho más fáciles de aislar y extinguir que numerosos puntos de resistencia por todo el país. Tenemos que seguir buscando aliados en los pueblos pequeños, dispuestos no sólo a expulsar a las fuerzas enemigas, sino también, si es necesario, a tomar el poder en las ciudades y liberar por completo del dictador las regiones situadas más allá de la capital, tanto mediante tácticas guerrilleras como de desobediencia civil.

La eficacia y la importancia de la descentralización mostraron el anarquismo a muchos bielorrusxs, no como caos y desorden

en las calles, sino como movimiento organizado con objetivos políticos, que se convirtió en una alternativa real a la centralización estatal. Aunque las ideas del anticapitalismo siguen siendo ajenas a la sociedad bielorrusa, la resistencia a la centralización y los modelos horizontales de distribución del poder son de gran interés. Si Lukashenko es derrotado, no nos hacemos ilusiones sobre la posibilidad de crear una república o federación anarquista dentro de Bielorrusia, pero la influencia de lxs anarquistas en los círculos liberales y la sociedad podría conducir a un colapso importante y rápido de la centralización del aparato estatal.

Durante generaciones, ha existido un cierto estereotipo en la mente de las personas: el/la bielorrusx pacíficx, capaz de adaptarse a cualquier situación y aceptar cualquier injusticia. Este estereotipo fue alimentado por la dictadura bielorrusa y también por muchxs políticxs de la oposición que buscaban derrocar la dictadura “pacíficamente”. Los chistes sobre bielorrusxs tolerantes se esparcieron por toda Europa del Este.

Pero juntxs hemos logrado superar este estereotipo, y hemos demostrado al mundo entero que el pueblo de Bielorrusia anhela la libertad como el que más, y que estamos dispuestxs a actuar con decisión para conseguirla. El levantamiento de 2020 acabó con la imagen de siervx sumisx dispuestx a tragarse cualquier burla y humillación. El aumento del poder social ha sido un factor importante en nuestro camino hacia la liberación. Es verdad, no pudimos derrocar a Lukashenko en el verano de 2020, pero la guerra contra la dictadura no está perdida. Por delante tenemos muchos meses para darnos cuenta de nuestra propia fuerza y seguir organizándonos y rebelándonos por una Bielorrusia libre.

Dejemos el pesimismo para tiempos mejores y volvamos al trabajo organizativo y la preparación para volver a intentar derrocar a Lukashenko. ¡La dictadura caerá y haremos todo lo que esté a nuestro alcance para acabar con ella y ser finalmente libres!



Un manifestante se reencuentra con sus compañerxs después del encarcelamiento. En los primeros seis meses de protestas, más de 35.000 individuoxs fueron condenadxs a detenciones administrativas de 10 a 25 días de prisión.

Notas:

[1] Las elecciones bielorrusas a veces se denominan “reelecciones” porque son un espectáculo en el que ni siquiera se cuentan los votos, sino que los resultados se presentan desde arriba.

[2] A partir de julio, numerosos canales de Telegram y plataformas de noticias comenzaron a utilizar el término “castigadorxs” para describir a lxs empleadxs del Ministerio del Interior / KGB (es decir, la policía secreta) y las tropas internas (una organización semi-militar dentro del Ministerio de Asuntos internos).

[3] “Tropas internas” describe una organización semi-militar

dentro del Ministerio del Interior, utilizada sobre todo para la represión política. Aparte de lxs policías, para estas tropas se reclutan soldados.

[4] En 27 años de dictadura, Lukashenko recurrió repetidamente a la “descentralización” del poder, creando instituciones estatales que supuestamente debían distribuir el poder entre las bases. En realidad, estas instituciones fueron trampas para absorber iniciativas locales y anular su influencia en la sociedad. Aparte de eso, las “instituciones de autogobierno” locales se utilizaron como medio para recibir financiación de la Unión Europea.

[5] Vitold Ashurak fue durante muchos años un activista de la oposición liberal. Fue detenido el 19 de septiembre de 2020 por participar en las protestas; en enero de 2021, fue condenado a cinco años de prisión. Ashurak fue asesinado en prisión por el régimen en mayo de 2021.

[6] Roman Bondarenko fue un activista que participó en una de las primeras asambleas vecinales de Minsk. Fue asesinado por el régimen en la plaza del barrio, donde policías y activistas del régimen destruían banderas y protestaban contra el arte. Sus últimas palabras en el chat del vecindario fueron “Voy a salir”.

[7] Todos los mítines y manifestaciones políticas están prohibidos en Bielorrusia. Sin embargo, durante el ciclo electoral, existen algunas normas adicionales que permiten a lxs candidatxs reunirse con la gente en lugares públicos sin el permiso explícito del Estado. El equipo de Tikhonovskaya aprovechó esta laguna jurídica para realizar convocatorias oficiales de concentraciones políticas incluso sin la participación de la candidata, lo que permitió realizar decenas de mítines políticos por todo el país.

[8] Desde las elecciones, la GUBOPIK [“Dirección General de Lucha contra el Crimen Organizado y la Corrupción”] se ha centrado principalmente en la represión política. Incluye un subdepartamento centrado en la lucha contra el “extremismo”.

[9] Wagner es una empresa de seguridad privada de Rusia. Varias decenas de mercenarios de Wagner fueron arrestados en julio de 2020 en un centro turístico de Bielorrusia y acusados de preparar actos de sabotaje para derrocar a Lukashenko. Más tarde, todos fueron liberados y no se volvió a oír nada sobre ellos. Muchxs creen que el dictador estaba tratando de usar a Wagner para distraer la atención de las protestas en Bielorrusia, así como para buscar el apoyo de la Unión Europea, aunque esto no funcionó.

[10] En abril de 2015, las fuerzas prorrusas en la región de Donbas, con el apoyo del ejército ruso, se rebelaron contra el gobierno ucraniano. Originalmente, lxs separatistas esperaban convertirse en parte de Rusia, pero esto nunca se hizo realidad. En cambio, más de un millón de personas fueron desplazadas por la guerra. Hoy, la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk siguen bajo el control de las fuerzas rusas.

[11] A finales de la década de 1990, Lukashenko y Yeltsin (entonces presidente de Rusia) firmaron un tratado para unificar Bielorrusia y Rusia, creando el llamado “estado de la unión”. La idea del gobierno ruso era absorber a Bielorrusia poco a poco. El proyecto del estado de la unión no fue realmente exitoso, pero a finales de 2019, Putin comenzó a impulsar una hoja de ruta hacia la “integración”, buscando obtener la mayor influencia política posible.

[12] Después de la primera noche de protestas, más de 1.000 individuoxs por todo el país fueron detenidxs y retenidxs en varias instalaciones de detención preventiva. En Minsk, un grupo de voluntarixs se unió para apoyar a lxs familiares que visitaban las cárceles, así como a lxs individuoxs liberadas. También fueron responsables de publicar listas de detenidxs, ya que la policía se negó hacer esta información pública o facilitársela a lxs familiares.

Toda bandera es negra en un incendio

La bandera negra, emblema de rebelión, negación y esperanza

En los siguientes extractos, una serie de autorxs y artistas del último siglo y medio reflexionan sobre el significado de la bandera negra, el estandarte anarquista de rebelión y negación.



Tina Modotti, “Mujer con bandera”. Fotografía de una mujer caminando “con la bandera negra de los anarcosindicalistas” en la Ciudad de México en 1928.

Louise Michel: de luto por nuestros muertos y nuestras ilusiones

En noviembre de 1880, Louise Michel, maestra de cincuenta años y asesina de policías¹, regresó a Francia al término de un prolongado exilio en el Pacífico Sur por su participación en la revolucionaria Comuna de París de 1871. Durante su exilio, su política había madurado hasta convertirse en un anarquismo total, que se oponía a toda forma de jerarquía y opresión. Inmediatamente se lanzó de nuevo a la organización radical en París.

Según Maurice Dommanget², Louise Michel fue una de lxs primerxs en presentar la bandera negra como emblema del movimiento anarquista —aunque, a continuación, veremos pruebas que sugieren que trabajadorxs anónimxs ya habían empleado la bandera negra durante años en Lyon y quizás en otros lugares—. El 9 de marzo de 1883, Louise Michel utilizó una enagua negra como bandera durante una manifestación de desempleadxs, durante la que lxs participantes saquearon varias panaderías. Nueve días después, el 18 de marzo, duodécimo aniversario del estallido de la Comuna de París, pro-

nunció un discurso en el club radical Salle Favié, en el barrio pobre de Belleville en París:

«No más banderas rojas, mojadas con la sangre de nuestros soldados. Enarbolaré la bandera negra, de luto por nuestros muertos, y por nuestras ilusiones»

El 22 de junio de 1883, Michel fue juzgada por la manifestación del marzo anterior. “¿Por qué hemos resguardado la manifestación bajo la bandera negra?” se dirigió a la sala del tribunal. “Porque esta bandera es la de las huelgas e indica que el obrero no tiene pan”. El tribunal condenó a Louise Michel a seis años de prisión por “no haber hecho nada para desalentar los saqueos”.



Portada del periódico que muestra a Louise Michel en una tumultuosa manifestación el 9 de marzo de 1883.

Le drapeau noir: guerra a todas las leyes, códigos, jueces y agentes de policía

El 12 de agosto de 1883, poco después de que Louise Michel fuera juzgada en París, apareció un nuevo periódico anarquista en Lyon, Francia, titulado *Le drapeau noir* (“La bandera negra”). *Le drapeau noir* sólo publicó 17 números con ese nombre; era sólo una versión de una serie de diferentes apariciones de la misma publicación —llamada de manera diversa *Le droit social*, *L’etendard révolutionnaire*, *La lutte*, *Le drapeau noir*, *L’emeute*, *Le défi*, *L’hydre anarchiste*, *L’alarme* y *Le droit anarchique*— que se vio obligada a cambiar de nombre constantemente para adelantarse a la represión y la censura del Estado.



El primer número de Le drapeau noir, 12 de agosto de 1883.

En el primer artículo de este periódico, titulado "La première du Drapeau noir: aux anarchistes" (El estreno de La bandera negra: a los anarquistas), lxs editorxs detallaron sus aspiraciones:

«¿Existe la necesidad de un programa cuando usamos el nombre "Le drapeau noir" para nuestro periódico? ¿No estamos indicando ya cuál será nuestra línea de actuación? Al tomar este nombre nos inspiramos en la historia local de la ciudad de Lyon, porque es en las alturas de Croix-Rousse y Vaise donde los trabajadores, impulsados por el hambre, la enarbolaron por primera vez, en señal de duelo y venganza, convirtiéndola así en emblema de las reivindicaciones sociales. Es decir, tomar este nombre significa que siempre estaremos del lado de los trabajadores contra los explotadores, del lado de los oprimidos contra los opresores.

Es un compromiso al que no fallaremos, inspirándonos en la campaña que iniciaron nuestros predecesores con Le droit social, L'étendard révolutionnaire y La lutte; veremos Le drapeau noir ondear al frente en el asalto de los anarquistas a esta vieja sociedad corrupta, que ya tiembla en sus cimientos; voz de la lucha y el combate, Le drapeau noir hará la guerra a todos los abusos, a todos los prejuicios, a todos los vicios, a todas las hipocresías que, bajo el nombre de instituciones sociales, se unen actualmente para retrasar la caída de este viejo mundo podrido, que, abandonado a su suerte, no tardará en colapsar bajo el peso de sus infamias.

Defensores de la libertad absoluta, haremos la guerra a todos esos pseudo-liberales, fabricantes de leyes, que sólo entienden la libertad cuando está bien regulada, nosotros que creemos que la libertad sólo es real si no tiene obstáculos; haremos la guerra a las leyes, los códigos, los jueces, los policías y, al final, a todas las instituciones, cuyo objetivo real es restringir esta libertad que proclamamos en voz alta, y promover la explotación de las masas a manos de una minoría de privilegiados.»

En el segundo artículo, lxs editorxs dejaron claro el motivo de su preferencia por la bandera negra:

«Los acontecimientos, los hechos cotidianos, nos han dejado claro que la bandera roja, tan gloriosamente derrotada, bien podría, si resulta victoriosa, cubrir con sus flamantes pliegues los ambiciosos sueños de unos pocos intrigantes de bajo nivel. Porque ya ha dado cobijo a un gobierno y ha servido como estandarte a una autoridad constituida. Fue entonces cuando comprendimos que ya no podía ser nada para nosotros, los ingobernables de todos los días y los rebeldes de toda la vida, sino una vergüenza o una ilusión.»

The alarm: el emblema del hambre

Según el periódico anarquista The alarm, lxs anarquistas en Estados Unidos marcharon con la bandera negra por primera vez el 27 de noviembre de 1884, el Día de Acción de Gracias, en una manifestación que pedía explícitamente la abolición por la fuerza de la propiedad y el trabajo asalariado. Las siguientes citas están extraídas de un artículo titulado "La bandera negra: el emblema del hambre enarbolado por los proletarios de Chicago", de la edición del 29 de noviembre de 1884 de ese periódico.

«El día señalado, jueves 27 de noviembre, comenzó con aguanieve y lluvia. El viento soplaba fuerte y helado y dejaba una sensación punzante e incómoda en la parte expuesta de la cara o las manos. A la hora anunciada, las 2:30 pm, más de tres mil personas se habían reunido en Market Street, entre Madison y Randolph. La mezcla de lluvia y aguanieve caía sin piedad, mientras el suelo estaba cubierto de barro y agua. La severidad del clima mostró algo del espíritu que debe haber en las personas que no fueron disuadidas por él.»

El primer orador declaró que la manifestación era "una asamblea de hombres en interés de la humanidad" y presentó una crítica del capitalismo:

«Ahora, cuando el mercado está saturado de ropa, las fábricas cierran, y miles de personas se quedan sin trabajo y, en consecuencia, se ven privadas de los medios para conseguir algo de ese exceso de oferta, y el resultado es que los hombres tienen que ir harapientos porque hay demasiada ropa en el país. Lo mismo ocurre con todas las demás cosas. La gente tiene que vivir a la intemperie, porque hay demasiadas casas en el país. Ahora hay tantas casas vacías que no hay demanda de más, y por lo tanto los constructores están ociosos y no pueden ganar dinero para pagar el alquiler. Piénsalo. Andrajosos porque hay demasiada ropa en el país. Viviendo a la intemperie porque hay demasiadas casas en el país. Hambrientos porque hay demasiado pan en el país, y helados porque hay demasiado carbón en el país. ¿Puede continuar esto? ¿Hay algún hombre tan ciego que no pueda ver que este sistema debe ser cambiado?»

Entre lxs otrxs que subieron al podio se encontraba el anarquista August Spies, quien fue posteriormente asesinado por el

Estado en la tragedia de Haymarket.

«El siguiente orador fue August Spies. Señaló la bandera negra y dijo que ésta era la primera vez que el emblema del hambre y la inanición se enarbolaba en suelo americano. Representa que estas personas han comenzado a alcanzar la condición de inanición propia de los países más viejos. Tenemos que acabar con estos ladrones que están robando a los trabajadores.»

Tras los discursos, la manifestación se puso en marcha:

«Dos grandes banderas, una negra y otra roja, encabezaban la marcha. Hacia la mitad de la manifestación, había [sic] otras dos enormes banderas, una negra y la otra roja.»

La marcha concluyó en las oficinas de The alarm y Arbeiter zeitung, en el #107 de la Quinta Avenida.

«Aquí, la multitud se reunió al son de los acordes de la 'Marsellesa' [el himno revolucionario francés], el ondear de la bandera negra y roja y los vítores del profundamente maltratado proletariado.»



Una bandera negra en el Polo Sur.

Sergei Eisenstein: banderas rojas, banderas negras, banderas blancas

En la primera película soviética Acorazado Potemkin, el director Sergei Eisenstein deseaba representar a lxs rebeldes levantando una bandera roja sobre el acorazado. Pero la película, en blanco y negro de la época, convertía el color rojo en negro. Para lograr el efecto que deseaba, tuvo que filmar las escenas con una bandera blanca en lugar de una roja, y luego colorear la bandera de rojo, fotograma a fotograma. El efecto propagandístico resultante provocó un estruendoso aplauso de lxs obedientes bolcheviques.

Aquí hay una torpe metáfora sobre quién hizo realmente la Revolución Rusa y cómo se describió después. Cada bandera roja real parece una bandera negra para la historia, y esas banderas posteriormente se han eliminado de la narrativa oficial —mientras, las famosas banderas rojas de la ampliamente divulgada propaganda del Estado eran en realidad ... las banderas de la rendición—.

Los amotinados levantan la bandera roja en el Acorazado Potemkin. ¿O no lo hacen?

André Breton: los colores de la libertad

El siguiente texto del surrealista André Breton apareció originalmente en Arcane 17 en 1945. Fue traducido al inglés en el número # 7 de The rebel worker, en diciembre de 1966 y reimpresso en Dancin' in the streets: anarchists, IWWs, surrealists, situationists, & provos en la década de 1960 —como se registra en las páginas de The rebel worker & Heatwave—.

«Agrupadas por encima de nuestras cabezas, las banderas de ventanas jamás apagadas continuaban lamiendo su medida de aire. Tenían el tamaño de aquellas de tela roja que flamean

en París, ciertos trabajos de vitalidad, en los que se destaca, en grandes letras negras separadas con puntos, la inscripción "SADE" que a menudo ha acaparado mis ensoñaciones.

La bandera roja, totalmente limpia de marcas o insignias, siempre reencontraré en ella la mirada que pude haber tenido a los diecisiete años, cuando durante una manifestación popular, en las cercanías de la otra guerra; la he visto desplegarse por miles, bajo el cielo de Pré Saint-Gervais. Y, por lo tanto —siento que a través de la razón ya nada me es posible— continuaré estremeciéndome aún más, con la evocación del tiempo en el que aquel mar flameante, en lugares cercanos y bien circunscritos, se vio horadado por el vuelo de banderas negras.

Yo no tenía entonces una gran conciencia política, y debo decir que me siento perplejo cuando intento evaluar lo que me ha sucedido. Pero, más que nunca, las corrientes de simpatía o antipatía deberían por fuerza someterse a las ideas. Y yo sé que mi corazón ha luchado, continuará luchando, debido sólo al movimiento de esa jornada. En las galerías más profundas de mi corazón siempre volveré a encontrar el vaivén de estas innumerables lenguas de fuego, algunas de las cuales lamían lentamente una soberbia flor carbonizada.

Es difícil para las nuevas generaciones representarse un espectáculo como aquel de entonces. No se habían producido aún todas las formas de desgarró en el seno del proletariado. La antorcha de la Comuna de París estaba lejos de apagarse; había entonces manos más que suficientes para sostenerla, unificaba todo con su poderosa luz, que habría sido menos bella, menos verdadera, sin algunas volutas de humo espeso. Tanta fe individualmente desinteresada, tanta resolución y ardor podía leerse en sus caras; tanta nobleza también en la de los ciudadanos. Alrededor de las banderas negras, cierto, los estragos físicos eran más notorios, pero la pasión había realmente perforado ciertos ojos, dejando allí puntos de incandescencia inolvidables. Sigue siendo como si la llama hubiera pasado sobre todos ellos, quemándolos sólo más o menos; no dejando en algunos sino la reivindicación y la esperanza más razonable, la mejor fundada, mientras que llevó a los otros, más escasos, a consumirse ahí mismo en una actitud inexorable de sedición y desafío.

La condición de la humanidad es tal, independiente de la condición social ultra acomodada de que está hecho el hombre, que incluso esta última actitud —de la cual en la historia intelectual no faltan ilustres representantes que se llamen Pascal, Nietzsche, Strindberg o Rimbaud— me ha parecido siempre la más justificable en el plano emotivo, hecha la abstracción de las razones utilitarias que la sociedad pueda tener para reprimirlas. Indispensable es reconocer al menos, por su parte, que sólo ella está marcada por una grandeza infernal. No olvidaré jamás el alivio, la exaltación y el orgullo que me provocó una de las primeras veces, que, siendo niño, me llevaron a un cementerio —entre tantos monumentos funerarios deprimentes o ridículos— el descubrir en una simple placa de granito, el magnífico lema: Ni dios ni amo. La poesía y el arte tendrán siempre debilidad por todo lo que transfigura al hombre, en ese llamado desesperado, irreductible, que de tiempo en tiempo, le hace tomar la decisión irrisoria de jugarse la vida.

Es que más allá del arte, de la poesía, querámoslo o no, se bate también una bandera alternativamente roja o negra. Ahí también el tiempo aprieta: se trata de estrujar de la sensibilidad humana todo lo que es capaz de dar. Pero ¿de dónde viene

esta ambigüedad aparente, esa indecisión final respecto al color?

Tal vez no le sea dado a un hombre el actuar sobre la sensibilidad de otros para modelarla, ensancharla hasta el punto de ofrecerse a sí mismo en holocausto a todas las fuerzas diseminadas en el espíritu de su tiempo y que, en general, no se buscan entre sí, sino para tratar de excluirse mutuamente. Es en este sentido que ese hombre es, ha sido siempre y, por un misterioso decreto de estas fuerzas, debe ser al mismo tiempo su víctima y su dispensador. Así es, necesariamente, que un cierto gusto de la libertad humana, llamada a ampliar, aunque sea en ínfima proporción el campo de receptividad de todos, atrae sobre uno solo todas las consecuencias funestas de la inmoderación. La libertad no consiente en acariciar un poco la tierra que ha cuidado a aquellos que no han sabido vivir o han sabido mal, por haberla amado hasta la locura»



Se colocó una bandera negra en el Polo Sur con la ayuda de Santiago Sierra (ver apéndice), quien ayudó a organizar la iza de banderas negras tanto en el Polo Norte como en el Polo Sur en 2015, desafiando el colonialismo nacionalista.

Jean Genet: "El tipo de revolución que me gustaría ver"

«El problema es que cuando el responsable de Asuntos Culturales me invitó, yo le dije: «Sí, estoy de acuerdo en ir a Cuba, pero con una condición: yo me pago mi viaje, pago mi estancia y voy a donde quiero, vivo donde quiero», y dije: «Estoy de acuerdo en ir, si es verdaderamente una revolución según mis deseos, es decir, si ya no hay banderas, porque la bandera, en tanto que signo de reconocimiento o emblema que reagrupa, se ha convertido en una teatralidad castradora, que mata —¿y el himno nacional?—. Pide que no haya ni bandera cubana ni himno nacional cubano»

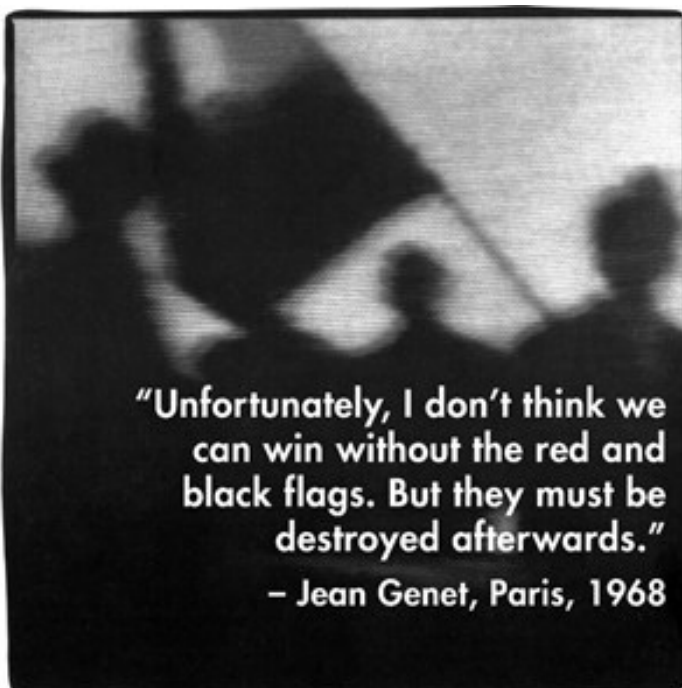
—Jean Genet, entrevista con Hubert Fichte

Howard J. Ehrlich: ¿Por qué la bandera negra?

De Reinventing anarchy, again (Reinventando la anarquía, otra vez).

La bandera negra es el símbolo de la anarquía. Evoca reacciones que van desde el horror al deleite entre quienes la reconocen. Descubre lo que significa y prepárate para verla en más y más reuniones públicas ... Los anarquistas están en contra de todo gobierno porque creen que la voluntad libre e informada del individuo es la fuerza última de los grupos y de la sociedad misma. Los anarquistas creen en la iniciativa y la responsabilidad individual y en la cooperación incondicional de grupos compuestos por individuos libres. El gobierno es lo opuesto a este ideal, ya que se basa en la fuerza bruta y el fraude deliberado para acelerar el control de la mayoría por parte de unos

pocos. Si este proceso cruel y fraudulento está validado por conceptos tan míticos como el derecho divino de los reyes, elecciones democráticas, o un gobierno revolucionario del pueblo, supone poca diferencia para los anarquistas. Rechazamos todo concepto de gobierno en sí mismo y postulamos una confianza radical en la capacidad de resolución de problemas de los seres humanos libres.



"Unfortunately, I don't think we can win without the red and black flags. But they must be destroyed afterwards."
— Jean Genet, Paris, 1968

La artista de Hong Kong Kacey Wong levantando una bandera negra: "Simboliza el duelo, el dolor, la resistencia y el poder para llorar esta ciudad moribunda. También expresa el espíritu resistente de 'Vivimos libres o morimos'".

¿Por qué nuestra bandera es negra? El negro es una sombra de negación. La bandera negra es la negación de todas las banderas. Es una negación de la nacionalidad que pone a la raza humana contra sí misma y niega la unidad de toda la humanidad. El negro es un estado de ánimo de ira e indignación por todos los horribles crímenes contra la humanidad perpetrados en nombre de la lealtad a un Estado u otro. Es ira e indignación por el insulto a la inteligencia humana implícito en las pretensiones, hipocresías y artimañas baratas de los gobiernos ... El negro también es un color de luto; la bandera negra que anula a la nación también llora a sus víctimas —los incontables millones asesinados en guerras, externas e internas, para mayor gloria y estabilidad de algún estado sangriento—. Lloro por aquellos cuyo trabajo es robado (gravado) para pagar la masacre y la opresión de otros seres humanos. Lamenta no sólo la muerte del cuerpo, sino también la paralización del espíritu bajo sistemas autoritarios y jerárquicos; lamenta los millones de células cerebrales apagadas sin la posibilidad de iluminar el mundo. Es un color de dolor inconsolable.

Pero el negro también es hermoso. Es un color de determinación, de resolución, de fuerza, un color por el que todos los demás se aclaran y definen. El negro es el entorno misterioso de la germinación de la fertilidad, el caldo de cultivo de una nueva vida que siempre evoluciona, se renueva, se refresca y se reproduce en la oscuridad. La semilla escondida en la tierra, el extraño viaje de los espermatozoides, el crecimiento secreto del embrión en el útero, todo esto que la negrura rodea y prote-

ge.

Entonces, el negro es negación, es ira, es indignación, es duelo, es belleza, es esperanza, es el fomento y el refugio de nuevas formas de vida y relación humanas en y con esta tierra. La bandera negra significa todas estas cosas. Estamos orgullosos de llevarla, lamentamos tener que hacerlo y esperamos el día en que semejante símbolo ya no sea necesario.

Anónimo: lo opuesto a la rendición

Hace algunos años tuve la suerte de estar presente en un pequeño pueblo del sur cuando un joven punk-rocker le mostraba a su, aún más joven, hermano, la casa colectiva a la que se había mudado recientemente.

“¿Qué significa la bandera negra?” preguntó el hermano menor, refiriéndose al cuadrado de tela raída que se exhibía en el porche delantero.

Esperé la respuesta con cierta curiosidad, pues inferí que podría ser una de las primeras veces que se invitaba al hermano mayor a explicar las complejidades de la doctrina anarquista.

“¿Oh, eso?” respondió el punk-rocker. “Es como ... lo opuesto a rendirse”.

Breve apéndice sobre la identidad anarquista

Cuando se le preguntó si él mismo era anarquista, Santiago Sierra respondió: “Considero el anarquismo como una filosofía política y de comportamiento con la que me identifico plenamente. Sin embargo, el anarquismo es, sobre todo, moralidad, e implica una forma de vida sin concesiones. En este sentido, no lo sería tanto, porque mi vida está muy alejada de la de un militante anarquista”.

Esta humilde respuesta recuerda la respuesta del estudiante chileno José Domingo Gómez Rojas, cuando el ministro especial José Astorquiza exigió saber si era anarquista: “No tengo, querido ministro, la suficiente disciplina moral para asumir ese título, que nunca mereceré”. Sin embargo, Gómez Rojas fue asesinado por el Estado chileno mientras estaba bajo custodia.

Lo importante es destruir los mecanismos que centralizan la violencia y el control.

“Tienen una bandera negra a media asta por la esperanza y la melancolía, para avanzar por la vida, cuchillos para cortar el pan de la amistad y algunas armas oxidadas para no olvidar. No hay más que uno entre cien y, sin embargo, existen. Se mantienen de pie, hombro con hombro, felices. Y por eso siguen en pie. Los anarquistas.”

Léo Ferré, “Les Anarchistes”, fue interpretada por primera vez el 10 de mayo de 1968, en la reunión anual de la Federación Anarquista.

[1.] Según el número del 10 de abril de 1871 del diario oficial de la Comuna, “Hay una mujer enérgica luchando en las filas del Batallón 61°. Ha matado a varios alguaciles y agentes de policía”. George Clemenceau confirma que se trataba de una cuestión de vida o muerte: “Para no morir ella misma, mató a otros ... Nunca sabré cómo consiguió evitar que la mataran cien veces ante mis propios ojos. Y sólo la observé durante una hora”.

[2.] Escrito en La historia de la bandera roja, desde sus orígenes hasta la guerra de 1939.

<https://es.crimethinc.com/>



Comunicados / Komunikatuak

Ante la subida de la luz y otros bienes básicos: huelga general

Durante este año 2021, las tarifas eléctricas han subido hasta niveles históricos. Ya en enero de este año, el oligopolio eléctrico comenzó la subida ante el paso de la borrasca Filomena, y la electricidad no ha hecho más que seguir encareciéndose.

Esta vez Teresa Rivera, vicepresidenta 3.ª del gobierno, ha anunciado una subida de la tarifa eléctrica de un 25 %. El oligopolio eléctrico en España sigue buscando maximizar beneficios a costa de subir las tarifas y cometer fraudes.

El gobierno no es que rehuse enfrentarse a este oligopolio, sino que forma parte del mismo y legisla a su favor. Muchos miembros actuales de los consejos de administración de las eléctricas han formado parte de los sucesivos gobiernos y son miembros de los principales partidos políticos. Han terminado formando parte de estos oligopolios gracias a las famosas

«puertas giratorias».

Todas estas subidas van a repercutir en aquellos que sostenemos el sistema económico capitalista: los trabajadores. No sólo van a aumentar las tarifas en nuestras viviendas, sino que la subida del precio de la electricidad va a encarecer las necesidades básicas como la comida y, por tanto, el coste de la vida en general.

En una sociedad de clases, la empatía social no existe. La única solución factible para que los trabajadores no paguemos este robo es la organización y la huelga general, única herramienta para la defensa y promoción de nuestros intereses de clase.

Federación Anarquista Ibérica (FAI)



AHT NAFARROAN: GAINEAN PIXA EGITEN DIGUTE ETA EURIA ARI DUELA DIOTE

Beldur ginena gauzatu egingo da: Covid osteko berreskurapenerako Europako funtsen zati handi bat AHTaren Nafarroako korridorean inbertituko da. Maria Chivite Foru Gobernuko presidenteak iragarri duenez, Garraio, Mugikortasun eta Hiri Agenda ministerioak 145,5 milioi euro bideratuko ditu azpiegitura hori erreskatatzeko. Horietatik 105,5 milioi Tafalla eta Campanas arteko plataforma eraikitzeke erabiliko dira, eta beste 40 milioi 0 zatirako, hau da, AHTa Bilbo-Zaragoza ohiko linearekin Ebroren gaineko zubibide baten bidez lotzeko. Horrez gain, Etxabakoitzen proiektaturiko AHTaren geltokia auzoko UGPSetik kanpo geratuko dela iragarri dute, egitasmoa moteltzen zuen oztopoa. Horrek esan nahi du kosta ahala kosta Castejón – Iruñea zatia amaitu nahi dutela, eta gero gerokoak.... Gertaera burutuen politikak aurrera jarraitzen du.

Covid osteko berreskuratze-funtsak iruzur handia dira berez, ez baitute ezer laguntzetik. Horietako asko datozen urteetan handituta itzuli beharko ditugu, eta horiek onartzeak murrizketa batzuk ekarriko ditu 2008ko krisian murriztutako sektoreetan, hala nola osasunean, hezkuntzan, pentsioetan, gizarte-politikan, ohiko trenean eta gainerakoetan. Hori larria bada, are larriagoa da sektore horien guztien beharrak asetzeko erabili beharko litzatekeen diru hori AHTa birflotarazteko erabiltzea. Gainera, suposatzen da funts horiek ingurumenaren kalitatea hobetzeko erabili beharko liratekeela, okertu beharrean.

Beraz, kapitalaren aurreranzko hiesaldi baten aurrean gaude, eta horrek pairatzen ari garen krisi ekologiko, ekonomiko eta soziala bizkortuko du. Izan ere, Nafarroa eta oro har, Euskal Herriaren historian izan den azpiegiturarik suntsitzailena, xahutzaileena eta antisozialena erreskatatzen ari dira.

Banku lukurariak, hormigoiairen lobbyak eta klase politiko manipulazaila eta ustelak oso pozik egongo dira AHTari emandako bultzada honekin. Bada garaia herri-klaseok lotsagabekeriaren aurrean matxinatzeko, eta aski dela ozen oihukatzeke! Etor-kizuna jokoan dago eta ezin dugu iruzur berri hau onartu.



TAV EN NAVARRA: NOS MEAN ENCIMA Y DICEN QUE LLUEVE

Lo que tanto temíamos se va a llevar a cabo: una gran parte de los fondos europeos de recuperación post-Covid destinados a Navarra se van a invertir en el corredor navarro del TAV. Como ha anunciado la presidenta del gobierno foral María Chivite, el ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda urbana va a destinar 145,5 millones de € para rescatar esta infraestructura. De ellos 105,5 millones se emplearán en construir la plataforma entre Tafalla y Campanas y otros 40 para el tramo 0, es decir la conexión del TAV con la línea convencional Bilbao-Zaragoza mediante un viaducto encima del Ebro. Además de ello, han anunciado que la proyectada estación del TAV de Etxabakoitz queda desligada del PSIS del barrio, un escollo que ralentizaba el proyecto. Esto indica que quieren acabar a toda costa el tramo Castejón-Iruñea y luego ya se verá... La política de hechos consumados continúa.

Los fondos de recuperación post-Covid son de por sí un gran fraude ya que de ayuda no tienen nada. Una gran parte de ellos los tendremos que devolver con creces en los próximos años y su aceptación va a conllevar una serie de recortes en sectores ya recortados en la crisis del 2008 como son Sanidad, Educación, Pensiones, Políticas sociales, Tren convencional y demás.... Si esto es grave, más grave aún es que ese dinero, que tendría que emplearse en satisfacer las necesidades de todos esos sectores, se empleen en reflotar el TAV. Además, se supone que estos fondos deberían emplearse en mejorar la calidad del medio ambiente en lugar de empeorarla.

Nos encontramos pues ante una huida adelante del capital que acelerará la crisis ecológica, económica y social en la que estamos inmersos al rescatar la infraestructura más destructora, despilfarradora y antisocial de la historia de esta comunidad y por extensión de Euskal Herria.

La banca usurera, el lobby del hormigón y la clase política manipuladora y corrupta estarán muy contentas con este espaldarazo al TAV. Es hora de que las clases populares nos rebelamos ante tamaña desvergüenza y digamos ¡basta! El futuro está en juego y no lo podemos permitir.



**ESTATUAREN ETA
HAREN MUGEN KONTRA
ERRETENTZIO-ZENTROAK
SUNTSITZEN DITUGU**